ESTUDIO MULTIDISCIPLINARIO

EL PARTIDO COMUNISTA EN CHILE

Augusto Varas (compilador)
Leopoldo Benavides / Alonso Daire T. / Luis Durán B.
Joaquín Fermandois H. / María Soledad Gómez
Tomás Moulian e Isabel Torres / Osvaldo Puccio H.
Jorge Vergara E. / Boris Yopo H.

LA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DESDE LA POST-GUERRA A LA UNIDAD POPULAR

Alonso Daire T.

¿En qué medida el análisis del Partido Comunista chileno (PC) y su elaboración de política nacional considera la situación internacional? ¿Cómo entiende al Movimiento Comunista Internacional (MCI) y valora su posición en ese contexto?

Debemos tener en cuenta lo que ocurre en el plano internacional, revisar el escenario político, desde el fin de la guerra hasta los 60. Esto nos permite -en una revisión rápida y general del análisis político del Partido Comunista chileno- énfasis, valoraciones, e incluso motivaciones para el diseño de una política nacional e interna; o por lo menos señalar la importancia de la variable externa en el análisis de tipo local.

Desde fines de la década de los años cuarenta la situación internacional es percibida como una bipolaridad. Por un lado un campo socialista, por el otro el campo capitalista. Hay dos elementos determinantes para entender esta apreciación del campo internacional. Uno es la doctrina Truman "que pretende alejar al comunismo de Europa apenas terminada la Segunda Guerra Mundial, y junto a esto, consolida a Europa Central como zona libre de amenaza comunista; evitar cualquier peligro de formación de democracias populares o cosa parecida". Para esto la doctrina Truman, hacía notar que "existen dos modos de vida opuestos" entre los cuales las naciones tienen que elegir.

Un instrumento fundamental de la doctrina Truman fue el llamado "Plan Marshall", un plan de recuperación

económica de muchas de las naciones europeas; apoyado fuertemente por créditos norteamericanos.

La doctrina Truman reconoce, casi en forma explícita, dos campos que son opuestos (habla de "dos modos de vida opuestos").

Esta afirmación queda totalmente ratificada en el momento en que *se constituye en 1947 la Kominform* (oficina de informaciones de los Partidos Comunistas), organismo "casi fantasma", de existencia algo etérea, pero capaz de aglutinar a los PC, rectora del MCI. Constituida, en un principio, en base a los PC europeos, propone líneas directrices para el movimiento comunista mundial.

En los orígenes de la creación de la Kominform está presente el conflicto soviético-yugoslavo, que comienza inmediatamente después de terminada la Segunda Guerra Mundial. Este conflicto venía desarrollándose desde 1945 en la correspondencia entre Stalin y Tito, pero sólo se hace oficial con la creación de la Kominform, en el Informe de 1948.

Es interesante este antecedente de la creación de la Kominform, porque como dice Lily Marcou es necesario -para abordar este conflicto- tener en cuenta sus múltiples componentes. Por una parte es un *conflicto clásico*, entre una gran potencia y un pequeño país; además, es un *conflicto ideológico* entre dos partidos basados en el marxismo-leninismo y también es un *conflicto personal* entre Stalin y Tito. La Kominform, entonces, asume la posición de PCUS y condena al antisovietismo del PCY, aislándolo del MCI.

Así es como en la primera reunión del Kominform se elabora el Informe Zdanov, en 1947, y en las siguientes reuniones surgen otros documentos importantes en elaboraciones, *Informe Togliatti* e *Informe Georghiu-dej* y que constituirán la doctrina del MCI.

El Informe Zdanov será -durante el período de Guerra Fría-, el documento fundamental de la ideología comunista, y que no es más que la respuesta a la doctrina Truman. Allí se reconoce, también, la existencia de dos campos distintos y fija las barreras definitorias de dos sistemas políticos. Existiría el campo imperialista y antidemocrático por una parte, y el campo antiimperialista y democrático por la otra. En esta sencilla formulación del *Informe Zdanov* el campo democrático queda constituido principalmente por la URSS y los países del Este de Europa, más otras regiones que simpatizan con este campo, ellos son en ese momento: Indonesia, Vietnam, India, Egipto y Siria. Pero este campo no sólo se beneficia del componente estatal sino que cuenta, también, con el apoyo del "movimiento obrero y democrático en todos los países, de los movimientos de liberación nacional en los países coloniales y dependientes, de todas las fuerzas democráticas y progresistas del mundo". La solidaridad de fuerzas democráticas se constituye en torno a la lucha por la paz, sustituyendo el objetivo de lucha por la revolución. Dos años después aparece el Informe Suslov, que ratifica en gran parte lo señalado en el *Informe Zdanov*. Allí se esboza el panorama de la guerra fría y concluye la existencia de dos campos: uno condenado por la historia y en vía de desaparición y otro en pleno auge. Su gran afirmación es que los PC deberán orientarse hacia el desarrollo del Movimiento por la Paz.

Otro documento importante es el *Informe Togliatti*, ratifica algo que ya estaba claro. Todos los temas de carácter doctrinarios, interpretación del marxismo-leninismo estarán más o menos correctos si se acercan a la URSS o si se alejan de ella. Se marca así una relación positiva hacia la Unión Soviética que será una posición de izquierda o de buena interpretación de las leyes de la

historia, o será una relación antagónica que tiene expresión en el "antisovietismo".

Un informe, también importante -aunque está incluido en aquellos de carácter doctrinario- es el *Informe Georghiu-dej*, que está especialmente hecho para castigar y condenar al "titismo-social fascista" y otros desviacionismos.

Todo lo anterior señala incondicionalidad del comunismo mundial a la URSS, que se explica en un mundo de post-guerra dividido en dos campos. Cada partido comunista se repliega sobre sí mismo, y a la vez forma un bloque con los llamados "partidos hermanos". Con estos antecedentes podemos decir que las líneas del MCI son: la ampliación y consolidación del movimiento de partidarios por la paz; la clase obrera participa activamente en este movimiento, unida; denuncia de toda alianza político militar de tipo "guerrerista"; lucha por la independencia nacional de los PC de los países capitalistas; y denuncia de las "desviaciones" como el "titismo".

EL FRENTE DE LIBERACION NACIONAL(FLN)

Durante un largo período de los años cincuenta, el proyecto de FLN fue la estrategia política del PC de Chile. Es ésta una línea política que se encuentra enmarcada en un proceso de elaboración y afinamiento del diseño de una estrategia política, y por lo tanto, con límites en el tiempo que no son relevantes. Pero podríamos señalar el inicio de ella en 1952 con la constitución de la coalición Frente del Pueblo, y en 1956 podemos señalar su consolidación como línea política oficial en el X Congreso, el evento que a su vez pone énfasis en un aspecto de ella: su carácter antiimperialista, antioligárquico y antifeudal, germen de lo que muy posteriormente fue

el programa de gobierno de la Unidad Popular (UP) en 1970.

Un hecho sorprendente, desde un comienzo, es que a sólo tres años del rompimiento de la alianza del PC con partidos de centro se postula este proyecto de FLN, que incluía este mismo aspecto, insistiendo en una política de alianzas. Al parecer la respuesta para entender el proyecto de alianza tiene dos orígenes, uno se encuentra en las condiciones en que se desenvuelve la política nacional. El otro está, nos parece, en la evaluación internacional que se hace del período. En los primeros, en términos generales, que luego veremos, está la situación de ilegalidad del PC de Chile (los problemas que involucra el actuar clandestinamente); los problemas de estructura y seguridad, y su análisis de la situación política nacional. En lo segundo, podemos decir, que está muy penetrado por el carácter del período en relaciones internacionales, dividido el mundo en dos bloques y enfrentados en lo que se ha llamado "Guerra Fría", tomando en cuenta la situación del MCI y del movimiento por la paz.

¿Por qué la necesidad de insistir en una política de tipo "frentista"?

La experiencia chilena, en cuanto al desarrollo de estrategia política de "frente" mostraba evidentes signos de agotamiento. El Frente Popular (FP) había fracasado. En lo político el proyecto no había democratizado la sociedad chilena. En 1948 esa propuesta recibe un "golpe de gracia" con la exclusión del PC del sistema político chileno y de una gran masa de ciudadanos. El proceso de democratización iniciado en 1938 había terminado.

En lo económico, el proyecto de realizar la modernización de la economía nacional se agotó, mostrándose incapaz de ir más allá en el modelo llamado de "sustitución de importaciones" una vez finalizada la "etapa fácil"

de un virtual proceso de industrialización. De esta alianza política y social sólo quedaron algunos beneficios como en educación y en salud, derechos adquiridos por una gran masa de chilenos, sectores medios y populares. Pero que -como se vio en la década del sesenta- se necesitaba otra serie de reformas para integrar un sector o varios sectores que por no estar organizados no alcanzaban estos derechos (campesinos y pobladores).

Otra conclusión importante para el PC de Chile, de su participación en esta alianza política y social, la encontramos en un plano donde se constata que la presencia comunista en el poder es válida. La sensación de "haber tocado el poder", de haber tenido incidencia y decisión en la solución de grandes problemas nacionales hace más válida aún la presencia del PC en la política nacional y en el sistema político-institucional chileno. Aquí no se plantea la tesis conservadora de la "corrupción en el poder".

Justamente se quiere señalar que la presencia del PC de Chile en esta alianza, realizando un programa en el cual se participó en su elaboración, sólo viene a hacer mayor énfasis en la identidad propia de los comunistas chilenos y define los perfiles del PC frente a las demás fuerzas y a la opinión pública (haciéndose más válido).

Lo anterior parece importante en un partido que se siente representante de una gran masa de chilenos que históricamente habían sido desplazados de los centros de poder. Importante conclusión, aunque se quede en un repliegue del "inconsciente político", pero que por lo mismo va a hacer presión en algún sentido en las futuras decisiones políticas del PC. Con lenguaje político actual podríamos decir que está esbozada allí una pre-noción de lo que Berlinguer llamará después el "compromiso histórico", entendido como la necesidad histórica de vencer y gobernar, aun en alianza.

Otro elemento que hay que tener presente en la década de los cincuenta es la cambiante situación de la política nacional, y en especial el centro político. Por una parte, después de varios gobiernos de coalición en los cuales no se realizaba ningún programa coherente, el Partido Radical (PR), hasta ese momento el más importante partido de centro, no pudo mostrar un proyecto propio que se identificase claramente como una propuesta política propia. Esto lo llevó a un debilitamiento extremo. Por otra parte, se iba recomponiendo el centro político con varias fuerzas. Entre ellos la de más proyección era la Falange Nacional, una escisión de la Juventud Conservadora, con un lenguaje social-cristiano y dispuesto a los cambios lo convertirían en una fuerza dialogante y capaz de ser interpelada para parecer de envergadura nacional, y para insistir en una democratización del Estado chileno.

Definición del proyecto de Frente de Liberación Nacional

Galo González, secretario general del PC, refiriéndose a un gobierno de liberación nacional define el FLN, anotando las tareas a desarrollar en 1953: "Por lo tanto, el gobierno democrático de liberación nacional es un gobierno de amplia coalición para impulsar y llevar a cabo las tareas de la revolución democrático-burguesa. Su objetivo no es terminar con el capitalismo y construir el socialismo, sino terminar con la dominación imperialista y feudal, único camino, que por otra parte, permite acercarse hacia el socialismo". Al parecer, un antecedente importante para tener en cuenta en la definición del Proyecto del Frente de Liberación Nacional, son las tareas que debe desarrollar y el programa que se plantea, está en el llamado *Programa de Emergencia*, de los comienzos de 1950.

En ese momento el PC de Chile vivía o sufría una polémica en el nivel de la dirección entre el secretario general y el secretario de organización. Este último, Luis Reinoso, postulaba un *programa de salvación para derrocar la dictadura* de González Videla, y que sustentaban la política de el *activo*, brazo armado de lucha contra la dictadura y baluarte de la estrategia del "reinosismo", que mantenía una línea de guerrilla urbana. Y tenía como objetivo la implantación de la democracia popular, una variante de la dictadura del proletariado según la ortodoxia de la época. En el otro lado de la polémica estaba Galo González, secretario general que rechazaba esa estrategia política para el Partido y que sostenía una consigna de *Programa de Emergencia*, para salvar la crisis. Esta última posición se impuso en la Comisión Política de 1950.

Este programa representaba una plataforma de la cual se esperaba fuera capaz de unir a las fuerzas de oposición, que tendiera a la unificación del país y que hiciera posible, más tarde, realizar la revolución democrático-burguesa. Era una plataforma de acción y lucha contra la dictadura de González Videla. "En consecuencia el gobierno democrático de liberación nacional no es un gobierno de democracia popular. Los gobiernos de democracia popular son una nueva forma de dictadura del proletariado, que se plantea la construcción del Socialismo" (Galo González).

En el XIX Congreso del PCUS en 1951, un año antes de la IX Conferencia Nacional del PC de Chile, José Stalin señala que, "cuando la bandera de las libertades democráticas ha sido arrojada por la borda por la burguesía... Yo creo -decía Stalin- que esa bandera debéis recogerla vosotros, los representantes de los partidos comunistas y

obreros, llevándola adelante si queréis agregar en torno vuestro a la mayoría del pueblo".

Hay que hacer notar que el carácter de la revolución democrático-burguesa del proyecto FLN estaba desde (incluso) antes de 1950, pero sólo es política oficial después de que es sancionada por el PCUS, lo que quiero resaltar es que cabe hacerse la siguiente pregunta, si consideramos cierta coherencia en Stalin y en el PCUS: ¿Habrían estado apoyando a la proposición de revolución demoburgués, por lo tanto, al secretario general, en 1950? o ¿desde cuándo el "reinosismo" habría encontrado un rechazo en Stalin y el PCUS a su política de implantar un régimen de democracia popular, saltándose la etapa de revolución demoburguesa?

En qué medida la autonomía del PC de Chile, para diseñar estrategia, incorpora al plano nacional valoraciones que hace del MCI y de la situación internacional.

En septiembre de 1952, durante el desarrollo de la IX Conferencia Nacional del PC de Chile, la línea del *Programa de Emergencia* toma forma y contenido en un proyecto más global, concebido en mejor forma el proyecto de *Frente de Liberación Nacional.*

Aunque se instituye como línea política oficial recién en 1952 (Conferencia Nacional IX/1952), estaba implícito en el desarrollo del *Programa de Emergencia* contra González Videla, pero ese mismo programa no difiere mucho, por lo menos en varias de las partes, de lo que pretendía el Frente Popular.[1] Lo que sí había cambiado radicalmente, era la tendencia pro-EE.UU. del gobierno de González Videla, en un marco internacional de lucha antiimperialista según define el MCI como característica del período; por lo mismo, era un gobierno bélico que participaba de los pactos militares de los EE.UU., en un contexto Pro-Paz del MCI.

En ese mismo año se desarrollaban las elecciones presidenciales de 1952. El PC en alianza con el Partido Socialista (PS) de Chile (que era minoritario, el PSP mayoritario apoyaba la candidatura de Ibáñez), componían la coalición política Frente del Pueblo, lo cual exigía tener un programa más definido, más concreto para la candidatura de Salvador Allende, transformando esta coalición en el centro y núcleo del *Frente de Liberación Nacional*.

En esa ocasión el FLN fue definido como "un amplio movimiento de liberación nacional y social", que superando la estrecha coalición de partidos (Frente del Pueblo) "abarque a la mayoría de los chilenos y que consolide y desarrolle al calor de las luchas reivindicativas de los obreros, de los empleados, de los campesinos, de los profesionales, intelectuales, estudiantes, jóvenes, mujeres, pequeños comerciantes e industriales, en una palabra, todas las capas sociales y populares y progresistas del país".

Así como define el componente social, debe definir un programa claro. Este programa consta de cuatro puntos esenciales y que sintetizan los objetivos de los programas anteriores. 1) "El programa del Frente Nacional antiimperialista y antioligárquico deben ser la lucha por el pan, la paz, la democracia y la independencia nacional". 2) "La lucha por el pan debe conducirnos al término de la actual política de alzas y escasez...". 3) "La lucha por la paz debe conducirnos al término de la actual política proyanqui y belicista y su reemplazo por una política de interés de los chilenos, de amistad con todos los pueblos democráticos, restablecimiento de relaciones con la URSS, con la República Popular China y las naciones de democracia popular". 4) "La lucha por la democracia debe conducirnos a la derogación de la Ley de Defensa Perma-

nente de la Democracia, de la Ley de Seguridad Interior del Estado, de la ley de sindicalización campesina y demás leyes y decretos de carácter represivo". 5) "La lucha por la independencia nacional debe conducirnos al desahucio de todos los convenios económicos, políticos, militares y culturales firmados con el imperialismo norteamericano(...); la nacionalización de la industria del cobre y de las demás empresas imperialistas".

Este pasará a ser el programa del FLN y de su núcleo, el Frente del Pueblo; en lo concreto, político y en lo cotidiano del quehacer político chileno, muestra claramente un rasgo de continuidad en los objetivos del PC de Chile; incluso no hay grandes diferencias con el Programa de Emergencia y tampoco, podemos decir, que difiere mucho con lo que postulaba el Frente Popular. Entonces, al parecer, esta continuidad de programa y de estrategia política del PC de Chile, lo estaría conduciendo a la misma clase de errores en que cayó el proyecto de Frente Popular. No es así. Este mismo programa será impulsado por una alianza de clases distintas, concebida de otra manera. *Hay presente allí un aprendizaje político.*

Este se relaciona con tres puntos esenciales: uno es el tipo de alianza con la burguesía, y con qué burguesía. Otro es la necesidad de establecer una alianza donde se asegure la hegemonía de la clase obrera. Y un tercero es que la obtención de estos objetivos sea por medios pacíficos.

La nueva concepción de alianza con la burguesía

De las experiencias, realizadas en Chile, de alianza de clases y burguesía se pudo sacar algunas conclusiones. Volodia Teitelboim, en 1959, participó en Alemania en un seminario sobre el tema de las alianzas: su ponencia fue

"Algunas experiencias chilenas sobre el problema de la burguesía nacional". Allí señala: "...cuando en 1947, dentro de la atmósfera de la guerra fría, el tercer presidente elegido por esta coalición de fuerzas (Frente Popular y Alianza Democrática), traiciona y coloca fuera de la ley al PC, queda cancelada la etapa de la dirección de la burguesía en el Frente de Liberación Nacional". "Este serio revés y el aislamiento del Partido fueron posibles porque no existía unidad de la clase obrera, no había una alianza con los campesinos, porque las relaciones con el PS eran francamente hostiles, y porque las relaciones del proletariado y de la burguesía nacional estaban rotas, en vista de la actitud de perseguir al pueblo y de entenderse con el imperialismo".[2]

Señala en este artículo los requisitos mínimos para desarrollar una política de alianzas. La evaluación que se hace de política de alianzas anteriores se hizo con carácter de autocrítica en el PC. Este era un requisito clave para entender el proyecto FLN y la incorporación de sectores de la burguesía en él. Galo González hace la autocrítica en el Informe al XVIII Pleno Ampliado del Comité Central del PC de Chile.[3] Sin duda alguna que hay incorporado un aprendizaje político en cuanto a alianzas con sectores de la burguesía, y uno de los resultados que mejor se percibe es la necesidad que la *hegemonía* resida en la clase obrera y sus vanguardias. Transformándose, ahora, en un requisito indispensable para desarrollar la propuesta del FLN.

Aquí surge una cuestión que no está aclarada. Tiene relación con la situación política del momento. Existía una coalición del PS-PC, el Frente del Pueblo, pero en ella hay un fuerte desequilibrio. Por una parte el PS (de Chile) era un partido legal, y que era fuerte en el movimiento sindical; por otra parte el PC estaba ilegalizado, por lo

mismo bastante reducidas sus fuerzas. Entonces al hablar de hegemonía, ¿en qué se estaba pensando? ¿Era una meta posible para el PC?

Poco después, en febrero de 1953, hay pasos concretos en la construcción de una hegemonía, se creó la *Central Unica de Trabajadores*, siendo ese el tipo de hegemonía que postulaba el PC. Se pensaba que una vez aclarado el rol de la dirección de la clase obrera en el FLN y la alianza propuesta se definiría en mejores condiciones una política de alianzas.

En materia de alianza con la burguesía el PC irá, durante los años cincuenta, elaborando teóricamente precisiones sobre el tema. Anteriormente respecto a este tema y otros que no estaban claramente definidos, surgieron posiciones distintas e interpretaciones que no correspondían a la línea política de la dirección. Recordemos lo que fue el "reinosismo".

Es después del XX Congreso del PCUS y en el X Congreso del PC de Chile donde el problema de las alianzas recibe un fuerte impulso teórico y es allí también donde se hacen precisiones que antes no estaban y que ocasionaron cierta polémica. Existió además la necesidad de elaborar teóricamente el tema para presentarse ante las otras fuerzas de izquierda con claridad. Así también fue necesario para evitar confusiones en la militancia.

Al respecto dos problemas son relevantes: uno es cómo y con qué sectores de la burguesía es posible establecer alianzas; el otro es, dado el carácter vacilante e inestable de la burguesía, cómo incidir y evitar su propensión a traicionar a la clase obrera.

Veamos este último. Galo González insiste en aquello que nosotros hemos llamado los requisitos para llevar a término una propuesta del FLN, y que corresponde a las innovaciones con respecto a otras experiencias aliancistas,

pero ahora en relación a la burguesía. "En el futuro podremos consolidar el FLN, en la medida en que lo construyamos sobre la base de una firme unidad socialista-comunista, de una sólida unidad de la clase obrera y de una potente alianza obrero-campesina. *Estos tres factores nos harán posible paralizar la inestabilidad de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional, impedir que esta última se adueñe de la dirección del movimiento conduciéndolo a la derrota y a la capitulación,* y pasar por encima de las traiciones de las capas más reaccionarias de la burguesía. Nos permitirá atraer a la pequeña burguesía nacional al Frente de Liberación Nacional, cada vez que exista una posibilidad de hacerlo, venciendo sus vacilaciones"[4]

Pero aun así no está aclarado. Uno de los aspectos que habría entorpecido la consolidación del FLN habría sido la falta de unidad de pensamiento existente entre los partidos que tenían influencia en la clase obrera en lo que respecta al papel que corresponde a la burguesía, como aliado del proletariado, en esta lucha antiimperialista y antifeudal. Aún más, aunque a veces se entendía la necesidad de alianza con la burguesía nacional, no siempre se estaba de acuerdo en lo que era y no era burguesía nacional. "Nosotros planteamos la posibilidad de alianza con la *burguesía nacional*, entendiendo por nacional, no a la totalidad de la burguesía chilena, sino a aquellas capas de pequeños, medianos y grandes comerciantes e industriales, etc. cuyos intereses económicos están en contradicción con la política de destrucción y sometimiento de la economía nacional que impulsan los monopolios yanquis y chilenos y los grandes latifundistas criollos".[5]

Esto no significaba que no hubieran contradicciones entre los sectores en alianza, sino que justamente el proletariado no debe dejar de luchar contra quien lo

explota, aun cuando su patrón pertenezca a las capas de la burguesía que tiene contradicciones con el imperialismo, el latifundio y la burguesía monopolista. Se hace énfasis en el carácter "dialéctico" del problema porque si se paralizara la lucha del proletariado contra las fuerzas aliadas, en esta alianza con los sectores de la burguesía con intereses nacionales opuestos al imperialismo determinaría que estos sectores tratando de salir adelante descargarán su propia crisis sobre los trabajadores en vez de enfrentar al monopolio, a la burguesía monopolista y al latifundista. Evidentemente era un tema que presentaba dificultades y ante el cual había que mostrar claridad.

Formas de lucha: vía pacífica

El carácter del programa definía las formas de lucha. Principalmente todas aquellas formas pacíficas como lo venía haciendo el PC de Chile, al menos, desde 1935 (tesis de Frente Popular) para ponerle una fecha casi arbitrariamente. Pero, en términos de doctrina marxista-leninista siempre se tuvo en cuenta la lucha armada, pero sólo en una fase en que fuese inevitable, después de un gran ascenso de masas. Como nunca se vio la necesidad, ni se estuvo cerca de situación que se le parezca, esta percepción permaneció en forma latente sin que fuera siquiera un debate (como lo es hoy, por ejemplo). Sólo se hicieron explícitas las alternativas de lucha armada y pacífica cuando al interior del PC comienza a manifestarse lo que hoy conocemos como "reinosismo" -un enfrentamiento armado con el aparato burgués; que supone una forma violenta de asalto al poder-, en 1949-1950. Esta línea de "acción directa", de tipo "putchista" fue rechazada por la mayoría del Partido.

Aunque el PC, desde el Frente Popular, venía actuando por la vía pacífica -planteándose la vía armada para una etapa muy posterior en la lucha por el poder y sólo en un plano teórico- sólo en 1956 fue declarada como línea oficial del PC de Chile. Incluso en Galo González podemos ver, tiñiendo un poco la cosa, un cierto sesgo parlamentarista, (claro que él piensa en un parlamento distinto al que poseía en ese momento el aparato estatal chileno), hay bastante énfasis en la posibilidad de hacer reformas en ese sentido, es decir, que tienden a debilitar un régimen presidencial.[6] Se apoya en experiencias del FP y AD, en que fue posible realizar grandes transformaciones con medios pacíficos: "En nuestro país hay ejemplos muy valiosos que nos conducen a pensar en la posibilidad de que la transformación del actual régimen existente pueda realizarse por los medios pacíficos, es decir, por los medios parlamentarios, a través del sufragio o de otros procedimientos que no sea el de la guerra civil a los que el movimiento de masas les da un contenido democrático"[7]

Pero una de las características del discurso del PC de Chile, y de Galo González en particular, es que no se entiende la vía pacífica y su versión parlamentaria sin "el desarrollo de un gran movimiento de masas dirigido por la clase obrera y que aglutine a todas las fuerzas interesadas en la liberación nacional". La posibilidad de realizar transformaciones revolucionarias por vía pacífica tiene un fuerte énfasis, y en esto se insiste mucho, en consolidar y fortalecer el movimiento de masas a tal punto que se puedan "perfeccionar aquellas instituciones existentes que pueden ser, en manos del pueblo, instrumentos de transformaciones de fondo".

Sostiene la necesidad, entonces, de introducir "reformas substanciales" con vista a la democratización del país, supone "cambios en los aspectos negativos de nuestra

Constitución Política"; "modificaciones para lograr que los órganos ejecutivos, legislativos y judiciales sean verdaderamente la expresión democrática de la inmensa mayoría..."; el término del régimen presidencial "que hace que el Presidente de la República se convierta en un dictador que concentra en sus manos casi la totalidad del poder del Estado". También señala otro tipo de reformas como son la Ley Electoral, reformas que impidan el cohecho y la coerción, el voto a los dieciocho años, votos a los analfabetos y suboficiales de tropa del Ejército. Está presente la idea de hacer transformaciones revolucionarias modificando la institucionalidad, con una fuerte presión de masas. Sin duda que hay vacíos en esta posición. No se señala el nexo entre la presión de las masas y su resultante en el aspecto estatal. ¿Estará presente un rasgo electoralista? Incluso es explícito en señalar que la democratización del país debe ser una consecuencia del desarrollo del *FLN* y que debe hacer que éste utilice las instituciones nacionales de todo tipo y nivel, desde el parlamento hasta las municipalidades (gobierno nacional y gobierno local).

El tema de la vía pacífica y el de la alianza con la burguesía, como también la unidad PS-PC para la hegemonía obrera en el proyecto de liberación nacional, son temas que no siempre están bien expuestos, ni nunca cerrados.

Por lo tanto serán temas que siempre estarán siendo revisados y elaborados teóricamente porque existen antecedentes de que la militancia no siempre entiende bien y siempre está el peligro del escisionismo, de la división y mala interpretación de la línea política.

Podemos decir que el "reinosismo" seguirá existiendo por mucho tiempo, al menos hasta los sesenta, pero sólo como un recuerdo traumático y una lección. Un ejemplo

ilustrativo que el "trauma reinosista" perduró lo encontramos a fines de la década del cincuenta, en los violentos sucesos del 2 de abril de 1957. Manifestación programada por la CUT, de Clotario Blest y la FECH, a cargo de Enrique París. En ese momento de ilegalidad el PC tenía en el estudiantado un sector de apoyo importante. Sectores del PC que no estaban de acuerdo con las conclusiones del X Congreso, habían decidido "pelear la calle", por lo tanto teniendo aún la presencia de la desviación "reinosista" se procedió a expulsar a militantes de la JJCC en noviembre de ese año.

La importancia del XX Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética) es que, en estos temas, da luz verde en lo doctrinal para elaborar teóricamente, creadoramente, y este mensaje lo acoge muy bien el PC de Chile, pues tiene los elementos y la experiencia respecto a lo que sancionó el XX Congreso del PCUS. Coincide con su política de alianzas y con la llamada "vía pacífica". La vía pacífica en Chile se practicó siempre, con mayor claridad en el proyecto FLN y como política oficial después del X Congreso del PC de Chile. La influencia del XX Congreso en este punto está en el llamado a repensar y revisar el tema, como iniciativa ya estaba en el PC de Chile. En un sentido el PC de Chile ha tenido iniciativa y autonomía creadora. La vía pacífica de transformaciones revolucionarias es previa al XX Congreso del PCUS; incluso en el análisis se recurre a escritos de Marx, Engels y Lenin en que señalan que la vía armada no es una forma obligada de lucha; es decir, mucho antes del XX Congreso del PCUS existía un aval doctrinario para la vía pacífica, en el cual se apoyaba el PC.

En estos ámbitos, que señala bien el XX Congreso, como es la crítica a Stalin, el culto a la personalidad; la falta de dirección colectiva -el PC de Chile también

participa de ello; pero hace notar que no se puede caer en un antisovietismo por hacer una crítica al stalinismo, y de esa manera no entender las intenciones de los reaccionarios y fuerzas imperialistas.

La influencia del XX Congreso está en su insistencia que en un sistema parlamentario, no presidencial, es muy posible hacer transformaciones revolucionarias. De allí se desprende, quizás, lo que señalamos anteriormente de Galo González, su insistencia en reformar los "aspectos negativos de la Constitución". En definitiva la "vía pacífica" estaba implícita aún antes del X Congreso del PC en el *Programa de Emergencia* (de Unidad Nacional), pero sólo se hace línea política oficial en 1956 después del XX Congreso del PCUS. "... la posibilidad de transformaciones democráticas por la vía pacífica. Esta cuestión ha sido planteada desde la alta tribuna del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Pero, en verdad, ya había sido planteada por la vida. En numerosos países se habían producido cambios revolucionarios por nuevos caminos, que no son precisamente los dé la insurrección. En Chile se había demostrado la posibilidad de utilizar la vía parlamentaria para el ascenso al poder de las fuerzas populares. Pero esta cuestión no estaba suficientemente clara para nosotros. Al aclararse ahora y al ver que dicha posibilidad existe también en Chile, en la medida en que se deshaga la obra antidemocrática de González Videla y se democratice el país..."[8]

Con todo, el programa del *FLN* aprobado en el X Congreso del PC de Chile, no difiere mucho de los programas anteriores (FP, Programa de Emergencia, Frente del Pueblo), se puede sintetizar en algunos puntos: 1) Organización de todo el pueblo trabajador del campo y de la ciudad para llevar a cabo la unidad nacional del movimiento obrero. 2) Solución al problema agrario, expropiando el

latifundio y distribuyendo la tierra a los campesinos, que pagarían por ella. 3) Lucha por la nacionalización de las industrias que estaban en manos de compañías extranjeras y fin del imperialismo en Chile. 4) Democratización del Estado y del sistema político. 5) Lucha organizada por la línea de independencia nacional. 6) Y la realización de todo el programa por medios pacíficos. 7) Unidad del PC-PS, fin a leyes represivas, reformas a ley electoral, etc. En líneas generales el programa se ha mantenido. Sólo han cambiado las fuerzas que impulsan el programa, como una nueva concepción de alianza de clases, en que la hegemonía reside en la clase obrera unida y el rol de vanguardia política lo cumple la clase obrera y su partido (unidad PC-PS); y con las precisiones y las revisiones que hemos visto. Destaca como línea oficializada la *vía pacífica* y las formas de lucha que ella implica. Esa era la vía chilena al socialismo.

Como una derivación de lo anterior podríamos señalar la siguiente idea como hipótesis. Habría una fuerte dependencia del PC de Chile en relación a las políticas del MCI. Una "ágil obsecuencia" para seguir las líneas de la política exterior de la URSS y del PCUS. Pero esto no hay que entenderlo sólo como un seguidismo y fuerte solidaridad con "el país del socialismo" en el escenario internacional, sino que esto traspasa, aunque no directamente, el ambiente político nacional; en el diseño de algunos objetivos políticos nacionales que tienen un claro origen externo, pero capaces de ser extrapolados a las necesidades "objetivas" de la sociedad chilena, al plano nacional.

Otra forma que adquiere esta influencia o este encuentro de objetivos nacionales (con el origen criollo y con el externo) es aquella en que los diseños de política nacional son creación propia, de iniciativa y creadora línea política, tanto en forma y contenido, pero que

adquieren real repunte y se hacen explícitas, y se elabora teóricamente una vez que quedan sancionados doctrinalmente. Es decir, cuando cuentan con un aval doctrinario como puede ser la coincidencia con una interpretación marxista-leninista a cargo del organismo máximo rector del MCI como son las Conferencias de los PC y obreros del mundo, o cuando esa misma problemática aparece avalada por documentos y congresos del PCUS.

Es decir, hay una autonomía creadora del PC de Chile en el diseño de estrategias políticas que obedecen a una asimilación realista del estilo y vida política chilena, considerada históricamente, y que por otro lado, existe una fuerte dependencia en cuanto a acudir a los llamados de la política exterior de la URSS y del PCUS; del MCI; pero que no se queda sólo en la dependencia del PC de Chile en su política exterior, sino que penetra al plano nacional influyendo en algunos puntos de la estrategia política del PC de Chile, poniendo énfasis en aquello que es necesario desarrollar teóricamente.

Podríamos agregar una derivación de esta hipótesis. Justamente este rasgo característico en el Partido Comunista de Chile tiene una capacidad de reproducción que no permite en algún momento señalar qué determina a qué, por lo menos no permite saber claramente qué es lo que determina esta coincidencia ni de donde parte este circuito. Pero sí podríamos sugerir que garantiza que marchen en armonía la política exterior del PCUS y líneas directrices del MCI con la estrategia política del PC de Chile, por una parte y, por otra, garantiza que la lectura y análisis de la realidad nacional sea acorde -en cuanto a señalar objetivos- con las necesidades del MCI. Todo esto visto en perspectiva histórica.

La referencia a la situación internacional del MCI y de la URSS es recurrente, y veíamos que estaba presente

en el punto de "lucha por la paz" del programa del FLN. Este punto del programa, tenía su vertiente no en la situación nacional sino en el plano externo, y más que eso, de un PC parte del MCI y consciente del significado de la defensa de la URSS, (como quedaría ratificado en la declaración de los 81). "La lucha por la paz" es la lucha junto al movimiento por la Paz, "contra el imperialismo bélico" y en defensa, por lo tanto, del MCI.[9]

Hemos señalado ya que durante el período de guerra fría, el MCI y los partidos comunistas que lo componen entienden que su participación es la defensa de la URSS, "el país del socialismo", entienden como sinónimo las líneas directrices del MCI con la política exterior de la URSS, del PCUS. Otra cosa, es antisovietismo.[10]

Un caso ilustrativo de cómo la situación del MCI (en lo internacional), influye y determina objetivos políticos locales, está en la necesidad de establecer relaciones comerciales con la URSS, China y las democracias populares, países que vivían un bloqueo comercial en el momento que necesitaban recuperar sus economías después de una guerra.

Durante el desarrollo de la IX Conferencia Nacional del PC de Chile, Galo González, secretario general, señala la necesidad de terminar con el bloqueo comercial que vivía la Unión Soviética y las democracias populares, mostrando una clara comprensión de las necesidades que tenía el campo socialista en el orden internacional. Muestra la coincidencia de intereses de la URSS con los PC, en este caso con el de Chile, al decir que Chile no tenía "ninguna rivalidad con la Unión Soviética, ni con China, ni con las democracias populares", sino que al contrario "la política de la Unión Soviética en defensa de la Paz, del derecho de los pueblos a la autodeterminación, del desarrollo efectivo de las naciones atrasadas, de la inde-

pendencia de los pueblos coloniales y semi-coloniales es en todo concordante con el interés de Chile. Más aún, dicha política y la existencia del mundo socialista, constituyen el más fuerte puntal internacional de la lucha por nuestra libertad, la democracia y el progreso de los pueblos".[11]

Hay por parte de la Unión Soviética un llamado al resto del MCI, y en él se habla, por primera vez, de coexistencia pacífica entre los dos sistemas: socialista y capitalista.[12]

El llamado pone énfasis en la necesidad de establecer relaciones comerciales. Incluso podríamos decir que no se puede entender una coexistencia pacífica o, digamos mejor, para no emplear un término que pudiera confundir, una convivencia de sistemas sin relaciones comerciales. Desde ese momento, en Chile, el PC entrega sus esfuerzos a hacer que el establecimiento de relaciones comerciales con la URSS y el resto del campo socialista sea un objetivo político nacional "sentido" por las masas.

Para esto hay diferentes tipos de argumentos. El principal argumento era la connotación, nueva, del antiimperialismo, nueva en el sentido de hacerse más claro ese sentimiento antiimperialista en un período de guerra fría. Se pensaba que incluso la burguesía o parte de ella, en Chile, podía experimentar ese sentimiento, dadas las contradicciones objetivas que pudiera tener con los monopolios norteamericanos. Más aún, siempre se consideró que la existencia del campo socialista presionaba en sentido positivo para el logro de los objetivos nacionales como en este caso era la independencia comercial. Una independencia comercial, necesaria en Chile de un momento a otro, que no era más que acudir al llamado de Malenkov.[13]

En una editorial de *Revista Principios*, se llega incluso a hacer referencia a la situación de Chile en 1810 en que se lucha por la independencia comercial arrancando del

monopolio español, y éste (1952) es otro momento para lograr la definitiva independencia comercial.

La concreción final de este objetivo, ahora incorporado como una necesidad de una amplia masa social adquiere la forma siguiente en la política nacional: "De eso se trata: de desatar a través de todo Chile un movimiento que conduzca al país, como en 1945, al establecimiento de relaciones en todo orden de cosas con la Unión Soviética. De este modo se afianzarán las columnas de la Paz y se abrirá la senda del progreso y de la independencia de nuestro país. Quedan planteados una tarea de honor y una consigna suprema que las masas sabrán llevar a la victoria".[14]

Este ejemplo es ilustrativo para mostrar cómo un objetivo, cuyas vertientes son el plano internacional y del MCI, se transforma en un objetivo nacional propio del PC, y que sirve a la política exterior de la URSS. No es raro entonces que trece años después se cumpliera este objetivo.

El X Congreso del PC de Chile, celebrado en abril de 1956, poco tiempo después del XX Congreso del PCUS, entregó una línea política que era *la ratificación del proyecto de liberación nacional, trazada en la IX Conferencia Nacional de septiembre de 1952.* El aporte del X Congreso lo hace en esa línea, haciéndola más clara, más completa, precisando mejor algunas cuestiones que no estaban totalmente definidas.

Uno de esos aportes es explicitar la necesidad de profundas reformas políticas, proponiendo el reemplazo del régimen presidencial por uno parlamentario, ampliando los derechos electorales a las grandes masas, incluso analfabetos, suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas, y, por supuesto, reconociendo esos derechos a todos los partidos,

sin exclusión. También hizo énfasis en la necesidad de realizar una reforma agraria.

Uno de los aportes más interesantes *es la posibilidad de efectuar éstas y demás transformaciones democráticas por una vía pacífica.* Pero para desarrollar éste y otros muchos puntos tratados en el Congreso se planteaba la necesidad de la *unidad comunista-socialista.* Cuestión que aparece como trascendental para definir con claridad, con precisión, el papel de la burguesía. Un punto en torno al cual se habían presentado divergencias entre los partidos socialista y comunista, y que va a originar una polémica en 1962, cuando se consolida la línea de vía chilena al socialismo en el PC. "En síntesis, nosotros, los comunistas pensamos sinceramente que comunistas y socialistas debemos trabajar estrechamente unidos en favor de los intereses de los trabajadores y del pueblo y en la construcción del movimiento de liberación, asegurándole a la clase obrera la dirección de dicho movimiento... Consideramos que marchando por este camino, debemos llegar algún día a la creación de un solo partido obrero basado en los principios del marxismo-leninismo".[15]

Además, la lectura del XX Congreso del PCUS va en el mismo sentido, de facilitar inmensamente la acción común entre socialistas y comunistas y su progresiva unidad política. Por una parte hay una necesidad histórica, propia de la experiencia de la clase obrera en Chile, de que trabajen juntos socialistas y comunistas. Por otra parte en el XX Congreso del PCUS es sugerida esta unidad entre socialistas y comunistas, lo cual significa que las resoluciones del XX Congreso del PCUS son ratificadas como válidas doctrinariamente.

Teniendo en cuenta estos antecedentes acerca de la unidad de socialistas y comunistas en Chile, sancionados por los documentos del X Congreso del PC de Chile, y

sugerida como un paso importante para el avance por la vía pacífica de las fuerzas progresistas por el XX Congreso del PC de la Unión Soviética (PCUS), llama la atención (y nos muestra en qué medida está presente el aspecto internacional y lo gravitante que es para cualquier política nacional tener una misma apreciación de los problemas del Movimiento Comunista Internacional), que el futuro secretario general, Luis Corvalán, contestando una carta del secretario general del PS, Salomón Corbalán en que llama a la unidad de ambos partidos, ponga como primera prioridad el tener una misma apreciación del MCI en el proceso de Nagy, en Hungría en 1956, y luego, una vez claro eso, ver la posibilidad de marchar juntos, ambos partidos.

En el artículo "El revisionismo Yugoslavo va en contra de los intereses del pueblo de Chile", Corvalán ilustra muy bien lo que señalamos del PC de Chile, es decir como las cuestiones de política exterior se extrapolan a la situación nacional: "Por cierto que se trata de un dilema falso ('ni Washington ni Moscú'), si él se toma de acuerdo a la concepción yugoslava, esto es, partiendo de la errónea aseveración de que Washington y Moscú encabezan dos bloques igualmente agresivos. Pero, como la actitud frente al imperialismo y a la Unión Soviética, es la piedra de tope de la definición política y una consecuente actitud antiimperialista exige imperiosamente ser amigo de la Unión Soviética, la consigna 'ni Washington ni Moscú', en otros términos 'la tercera posición', le hace el juego al imperialismo".[16]

Esta actitud muestra bien en qué medida está presente el aspecto internacional del MCI y lo gravitante que es para el PC de Chile, para el diseño de una estrategia política nacional, tener una misma apreciación de los problemas del MCI, de la URSS, su principal referente. Durante el desarrollo del XI Congreso del PC de Chile,

también se insiste en el ataque a las expresiones del revisionismo yugoslavo en Chile. También se coloca en el centro y como punto de definición a la Unión Soviética, puntos en los cuales se definen las fuerzas antiimperialistas.[17]

Cuando Nikita Kruschev fue removido del cargo en octubre de 1964, noticia que sorprendió a todo el MCI (por lo menos al PC de Chile), Luis Corvalán señaló una cuestión interesante cuando fue entrevistado por el diario *El Siglo* y parte de sus respuestas se publicaron en *Principios*, la revista teórica del PC. Allí se veían dos tipos de comentarios. Uno bastante emocional, porque el pueblo veía en Kruschev un "adalid de la paz" y "la forma en que fue desplazado no aparece comprensible. Nosotros participamos de ambos sentimientos". Por otro lado están los comentarios de la "prensa reaccionaria" y las tentativas de los trotskistas de aprovecharse de la situación para disparar contra el PC. Acerca del significado y la repercusión para los comunistas chilenos en este cuadro repentino señaló que "Los comunistas chilenos nos guiamos por la línea trazada en nuestros congresos y plenos, que coinciden en los asuntos generales con la orientación del conjunto del movimiento comunista internacional y por esto nos complace el hecho de que el Partido Comunista de la Unión Soviética, al efectuar los cambios conocidos, haya reafirmado los rumbos que trazó desde el XX Congreso adelante y las Declaraciones de Moscú de 1957 y de 1960".

No se trata de hacer una lectura demasiado suspicaz y tratar de ver lo que no está, pero podemos decir, al menos, que hay tres documentos que son esenciales para la línea política del PC de Chile, junto a las resoluciones de sus eventos de dirección internas y que están en un mismo nivel de importancia.

DEL FRENTE DEL PUEBLO AL FRENTE DE ACCION POPULAR

La estrategia de *Frente de Liberación Nacional (FLN)*, elemento constante desde 1949-1950, asume en 1956 forma orgánica en el programa del Frente de Acción Popular (FRAP). El FRAP, como alianza política se constituye en marzo de 1956, con el PC, PS, P. Democrático, P. del Trabajo, P. del Pueblo, P. Radical Doctrinario, Alianza Nacional de Trabajadores y el IRA. Constituido sobre la base de la unidad de los trabajadores y con el entendimiento socialista-comunista.

La unidad sindical fue un punto decisivo para la constitución del FRAP. La formación de la CUT en 1953, fue un significativo aporte a la unidad de la izquierda, un lugar de encuentro de gran valor en un momento de reflujo de las fuerzas de izquierda, después de la derrota en la elección presidencial de 1952. Por otra parte, en un Congreso de Unidad en junio de 1957, se aprobó la unión de las dos fuerzas socialistas, terminando así una disputa iniciada en 1951, mientras se discutía el apoyo a Ibáñez para las presidenciales del año siguiente.

Otros antecedentes que tienen incidencia en la formación del FRAP son: la presencia de un elemento básico y esencial, el FLN. El FRAP se forma sobre la base de lo que era el proyecto de FLN; por otra parte, y como un movimiento orgánico y programático de FLN, estaba la presencia del Frente del Pueblo, la primera alianza de la izquierda que tiene un proyecto definido y como dato histórico es relevante; y otro elemento que ya hemos señalado: *la unidad sindical*, que aparece más relevante en la medida en que los partidos populares, de la izquierda, de los trabajadores tiene graves dificultades para constituirse en vanguardia y en ejemplo de unidad. Recordemos

que el PC de Chile, estaba ilegalizado, lo cual tiene un significado importante en su accionar político. El otro partido importante, el PS, estaba dividido.

Aunque los partidos Socialista y Comunista lograron ponerse de acuerdo sobre cuestiones importantes, tales como la unidad de la hegemonía obrera en la alianza de la izquierda y la necesidad de la unidad obrero-campesina, van a persistir algunos problemas, nada despreciables, en cuanto al análisis político, son partidos con políticas distintas.

Lo importante es visualizar en el FRAP dos estrategias diferentes. La presencia de dos estrategias en el FRAP es una discusión que se nutre día a día y tiende a no decaer, pero también sin concluir nada. Se hacen presente allí la tesis del *Frente de Trabajadores* propuesta por el PS y el *Frente de Liberación Nacional* del PC. El planteamiento y la dependencia entre esas posiciones surge de la diferente apreciación que se tiene de la alianza política con la burguesía; de la diferente apreciación de la burguesía nacional y, por lo tanto, la diferente apreciación también del centro político chileno.

El proyecto de Frente de Trabajadores del Partido Socialista asumía a la burguesía chilena como una burguesía reaccionaria e incapaz de asumir un rol democrático, y por lo tanto la necesidad de la unidad obrera de realizar cambios revolucionarios que aspirara al socialismo. Esta es una perspectiva clasista del problema de la alianza, y que por lo tanto no se requiere para realizar las tareas que conducen al socialismo de las fuerzas de centro. De acuerdo a Raúl Ampuero, "muchos de tales objetivos están por alcanzarse (revolución democrático-burguesa) y deben constituir, por tanto, metas vitales para Chile, pero negamos que nuestra incipiente y anémica burguesía tenga independencia y capacidad para conquistarlos. Es

aquí una clase tributaria del imperialismo, profundamente ligada a los terratenientes, usufructuaria ilegítima de privilegios económicos que ya carecen de toda justificación social. Concluimos, entonces, que únicamente las clases explotadas, los trabajadores manuales e intelectuales, pueden asumir esa misión en términos de conformar una sociedad nueva, sostenida por una estructura productiva moderna y progresista. Esa sociedad ayudaría a afinar la personalidad nacional, la independencia de Chile, ampliará la democracia y estimulará la industrialización; pero para lograrlo deberá reemplazar los métodos, los incentivos y las formas de apropiación de los beneficios específicos del capitalismo, por otras formas más justas, más racionales y convenientes. Podríamos decir que la tarea de nuestra generación no consiste en realizar la última etapa de las transformaciones demoburguesas, sino en dar el primer paso en la revolución socialista"[18].

El proyecto de *FLN*, estrategia que mantenía el PC desde 1949, en 1956 asumió otras características que no cambian la estrategia política del PC de Chile, sino que explicitaba y privilegiaba algunos puntos que contenía ya el proyecto de *FLN*. En esto tiene gran incidencia el MCI. A partir del XX Congreso del PCUS, y de la "Declaración de los PC y obreros" en noviembre de 1957, especialmente este último, se hace relevante para los países coloniales y dependientes privilegiar, como hemos visto ya, la lucha antiimperialista, antifeudal y antioligárquica.

La situación internacional y su análisis era distinto. Como vimos en los documentos del XX Congreso del PCUS; la declaración de 1957 y de 1960, se vivía una lucha contra el imperialismo, contra los monopolios, por la liberación nacional de los países coloniales y dependientes; contra los resabios de feudalismo, por lo tanto contra la

oligarquía terrateniente, la lucha por el desarme nuclear; y por la coexistencia pacífica.[19]

Por otro lado, el *FLN* asumía una alianza con sectores de la burguesía que tienen contradicción con el capital monopólico y que ese sector podía participar en cambios profundos; los que en una nueva fase democrático-burguesa, podrían conducir al socialismo. Por lo tanto, hay una necesidad de contar con fuerzas políticas que representen a ese sector, capaces de avanzar en tareas de tipo democrático-burguesas.

El PS no tenía intenciones de atraer a la Democracia Cristiana ni a los Radicales ni al Partido Nacional Popular. Mientras al PC sí le interesaba esta alianza para afianzar el FRAP como fuerza antiimperialista y antifeudal. Para el PC es necesaria la unidad de acción entre el FRAP y esos partidos centristas; caracterizados como fuerzas progresistas. El FRAP, entendido por el PC, como un movimiento orgánico y programático del *FLN*, podía agregar a la mayoría de la clase obrera y a una buena parte de los campesinos y de la pequeña y mediana burguesía.

Para el PC, el acuerdo con el centro es necesario y es posible e incluso ya había ocurrido. Entre los partidos del FRAP y los partidos de centro se formó un pacto en torno a tres objetivos comunes: derogación de la "ley de defensa de la democracia"; la promulgación de una reforma democrática de las leyes electorales y un tercer punto, la dictación de una ley de probidad administrativa.

Se lograron los dos primeros acuerdos, estableciendo la legalidad del PC poco antes de la elección de 1958 y ampliándose en alguna medida las libertades electorales. La táctica para sumar a estos sectores definidos como vacilantes, según el PC, es la lucha de masas "abandonando la ilusión del parlamento", actuando "de hecho" en los primeros, y luego "de derecho". Incluso se piensa que es posible

neutralizar grupos de la alta burguesía, sumando para el movimiento antiimperialista y antifeudal a la burguesía media.

El FRAP, considerado así, es un movimiento orgánico y programático del *FLN*. Aunque hay grandes coincidencias, está allí el germen de los grandes debates ideológicos que sostuvieron, en la década del sesenta, los partidos Socialista y Comunista.

Aun así, con el embrión de un gran debate, se esboza una línea y un programa.

En síntesis el programa FRAP enfatizaba los siguientes puntos: 1) Unidad del movimiento obrero-campesino. 2) Reforma agraria y expropiación del latifundio. 3) El movimiento popular debe resolver los problemas de la economía del país, nacionalizando los intereses del imperialismo. 4) Democratización del país; abolición de las leyes represivas, y mayor participación política. 5) Política exterior independiente y solidaridad con todos aquellos países que luchan por su independencia. En líneas generales es un programa antiimperialista y antifeudal. Representa los objetivos de la revolución democrático-burguesa, nacional democrática: unir todas las fuerzas para terminar con la dominación política y económica de la oligarquía. Es clara la coincidencia o incidencia de los objetivos políticos del PC, tendientes a solucionar los problemas nacionales, que se estaban considerando en 1950, en el *Programa de Emergencia*. Son objetivos que se deducen de las tareas que impuso el X Congreso del PC de Chile. En esta medida el programa del FRAP representa la estrategia del *FLN* (por eso decimos que el FRAP es un movimiento orgánico y programático del proyecto FLN); por lo tanto sigue la línea del PC de Chile. Es un programa que no es socialista, sino es un programa que propone cambios profundos en la sociedad chilena, y que aspira al socialismo,

pero en un primer momento, en esta etapa de transición, estos cambios son sólo aquellos que tienden a realizar los objetivos de una revolución democrático-burguesa.

Pero el programa del FRAP tampoco es la estrategia ideal del PC de Chile. Si consideramos las fuerzas que lo apoyan, constataremos que no había presencia de ningún partido de centro que representara a fracciones de la burguesía nacional de tipo progresista, que era la alianza que exigía el PC de Chile para desarrollar y llevar adelante tales cambios.

Entonces, aunque el FRAP, participando de un continuismo en los objetivos programáticos del PC de Chile y representando la estrategia política del PCCh tiene, por otra parte, la incapacidad de no haber sumado en la alianza política, a aquellos sectores de la burguesía que en el análisis político se definían como uno de los requisitos para llevar a término los objetivos del programa (de la revolución democrático-burguesa o del FRAP) antiimperialista y antifeudal.

El FRAP no representa la línea del Frente de Trabajadores (FT) del PS, aunque es una alianza que no incluye políticamente a sectores de la burguesía representada y tampoco conduce al socialismo. Surge así una interrogante. Aunque sí se puede entender por qué no hay alianza con el centro, no podemos entender por qué el FRAP termina representando la línea del PC.

El centro político está diseñando su proyecto político propio (Falange Nacional y luego Democracia Cristiana). Y por otra parte, el PS aparece más fuerte que el PC. En este contexto, ¿por qué se impone el PC en el FRAP?

Una hipótesis explicativa podría estar en el significado de la presencia de Allende en el PS. En los trabajos de Raúl Ampuero se encuentra esta idea. Y que sería una necesidad investigar. Si no tenemos claridad respecto a

por qué fue la línea estratégica del PC la que se impuso, sí sabemos lo que ganó el PC.

El PC obtuvo dos cuestiones: primero, al momento de constituirse el FRAP (marzo de 1956) el PC de Chile aún estaba ilegalizado. El Partido era perseguido y sus líderes neutralizados o detenidos. El FRAP le permitía una cobertura para mantener un rol político en la izquierda y una forma de preservar a sus militantes y líderes. El segundo logro es haber conseguido, en forma definitiva, una alianza con los socialistas, tendientes a implementar un programa democrático para solucionar los problemas nacionales. Y, por último, el participar de una alianza como el FRAP, podrían terminar su período de ilegalidad. Esta respuesta por ahora queda como una incógnita. ¿Cuál era la real capacidad del PC? o ¿cuál fue el desgaste del socialismo chileno al apoyar a un candidato como Ibáñez el año 1952? Quizás la respuesta está en una historia del PS.

El candidato del FRAP, Salvador Allende, sacó la segunda mayoría, muy cerca (30 mil votos) del candidato de la derecha, Alessandri. Hay que notar aquí, que desde hacía 31 años que la derecha no gobernaba en Chile. La votación del FRAP sorprendió a todos. El corolario importante de esta elección presidencial tuvo gran importancia para los siguientes quince años de política en Chile.

La primera conclusión es que surgían dos grandes fuerzas: el FRAP (alianza PC-PS), y la Democracia Cristiana. El PDC surgía en forma muy válida como una alternativa entre la derecha y la izquierda. Se constituyó como centro político desplazando al PR. Por otra parte, la izquierda unida, es decir PC-PS juntos, habían alcanzado una alta votación, lo que avalaba la tesis del PC, de llegar a instaurar un gobierno popular por medio de la vía pacífica e iniciar desde allí los cambios que requiere la

sociedad. La ilusión de llegar al poder por los votos se acercaba a ser una realidad.

Para el PC esta elección fue una gran enseñanza. El XII Congreso Nacional del PC será: "Hacia un Gobierno Popular". ¿El año 1964, el año 1970, o en 1976?

EL MARCO INTERNACIONAL: DOS DOCUMENTOS FUNDAMENTALES

La Conferencia de los PC y obreros de 1957, en Moscú, tiene vital importancia para la marcha del MCI, y los distintos partidos comunistas. Su característica principal es mostrar una cohesión y un monolitismo sólo aparente, reforzado por la presencia de los yugoslavos y debilitado por el conflicto chino-soviético, que está presente en forma embrionaria. En suma, detrás de la posición monolítica que presenta el MCI se esconden las causas de su posterior debilitamiento, las polémicas de los años sesenta.

Aunque el documento final de la Conferencia avala y asume como propio el gran viraje dado al movimiento comunista mundial en el XX Congreso del PCUS, surgen allí una serie de conflictos que llevarán casi a la desintegración al MCI en la década del sesenta.

Las polémicas se encuentran en el conflicto chino-soviético y se dio en torno a la vía de transición al socialismo. La polémica se suscitó por la oposición del PC de China a una de las tesis esenciales en el XX Congreso del PCUS: "la vía pacífica". El PC Chino entendía "la vía pacífica" sólo como la vía parlamentaria y, por lo tanto, la negación de la "vía Revolución de Octubre".

La polémica también se encuentra en torno a la línea estratégica mundial del comunismo internacional. En el gran debate sobre la guerra y la paz la posición china se opone a una de las tesis del XX Congreso, relacionada con

la coexistencia pacífica, aquella de que "la guerra ha perdido su carácter de fatalidad ineludible". Se cuestiona la posibilidad de establecer una paz duradera entre los dos sistemas.

Estas diferencias en un evento que supone cohesión del MCI, se van a desarrollar en los años sesenta, iniciando un proceso de desmoronamiento, constante y progresivo, un proceso portador de crisis. Este tipo de crisis tiene gran importancia para todos los PC del mundo, pues al ser cuestionadas las líneas políticas del XX Congreso (coexistencia pacífica, guerra y por vías de transición, rechazo a la vía pacífica) estamos en presencia de una controversia de tipo doctrinal. De allí que el llamado conflicto chino-soviético se desarrolla entonces en todos los países donde hay un PC. De allí que el llamado conflicto chino-soviético involucra a todos los PC del mundo, y no estarán ajenos a él.

La "vía pacífica" que fue consagrada como doctrina marxista-leninista por el XX Congreso del PCUS, estaba incorporada como estrategia política del PC de Chile hacía más de veinte años.

En la adopción de esta línea el PC de Chile mostró una gran autonomía y creatividad, que ya lo hemos notado anteriormente, además de tener muy presente un estilo de hacer política en Chile muy peculiar. Incluso, en 1950, quienes se opusieron a la línea de la vía pacífica fueron expulsados (reinosismo).

Galo González escribió que "la posibilidad de una transición revolucionaria pacífica en Chile no ha sido implantada por el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, sino por la nueva situación internacional prevaleciente en el mundo y por nuestras condiciones características nacionales. Yo he dicho ya que esta posibilidad fue demostrada en Chile por el triunfo del Frente

Popular en 1938 y por Alianza Democrática en 1946. La experiencia de otros países lo ha demostrado también en alto grado. Y el camarada Kruschev ha hecho nada más que -una gran cosa, es cierto- poner en frente una tesis en armonía con la vida, con la experiencia práctica de numerosos países"[20]

Pero aunque esto es muy cierto, debemos decir que después del XX Congreso del PCUS, las palabras de Galo González resultaron decisivas para mantener la hipótesis de la autonomía del PC de Chile. Pero, siendo así, también es cierto que el PC de Chile, aparentemente no fue capaz de evaluar la importancia que tuvo el XX Congreso del PCUS para avalar su "vía pacífica".

En los años que siguieron a 1956 hubo escasa mención acerca de este tema, tanto en la revista teórica *Principios* como en otros documentos, sólo se puede citar un artículo: "La vía pacífica" de Edmundo Pérez, antes de 1961, que toca el tema.[21]

Durante esos años (56-60) los esfuerzos intelectuales estaban dedicados al problema yugoslavo, en el cual el PC de Chile está muy comprometido en el sentido de derrotar el revisionismo yugoslavo, cuestión que parecía estar muy presente con cierto éxito en el PS, aliado del PC en aquel momento.[22] Todo esto, sin duda, hacía difícil, casi imposible, poner atención a la "vía pacífica", y el desarrollo de esta línea.

Sólo en los años sesenta es cuando la "vía pacífica" como un gran tema doctrinario llegó a ser cuestión de importancia, tanto en el MCI como en el PC de Chile. Esto ocurrió una vez que el conflicto chino-soviético involucró a todos los PC del mundo, es decir, a partir de la Conferencia de los PC y obreros, de noviembre de 1960 en Moscú. Todos los PC allí tomaron parte en el juzga-

miento de China en la elaboración de un documento pro PCUS.

El aspecto principal de la controversia chino-soviética estuvo centrada en las vías toma del poder al socialismo, la "vía pacífica" en particular. Este acuerdo del XX Congreso del PCUS es rebatido, rechazado, por el PC de China, que sostenía la tesis de las "dos piernas", la cual significaba que una fuerza comunista debiera estar preparada para la lucha armada y para la "vía pacífica".[23] En el comienzo de este debate, en América Latina, tuvo fuerte influencia el modelo triunfante de la guerrilla cubana, que derribó a la dictadura de Batista en 1959.[24] Es justamente por esto que se puede decir que el conflicto chino-soviético tuvo en América Latina gran resonancia.

En 1960 había, al menos, tres posiciones ideológicas en las cuales podía dividirse el MCI. Una era la posición ortodoxa, mantenida por la URSS y la mayoría del PC. Pensaban que la "vía pacífica" era una gran posibilidad real en muchos países. Otra posición era mantenida por el PC chino, con su tesis de las "dos piernas"[25]: la vía pacífica y la lucha armada. Esta estrategia hacía relevante el rol de los campesinos, cuestión que entra en discusión con la apreciación comunista clásica. Una tercera posición estaba representada por el modelo cubano triunfante. Esta posición tenía características que estaban en contradicción con el modelo leninista de revolución.

Ernesto "Che" Guevara en *Guerra de Guerrillas*, plantea la tesis del *foco guerrillero* la cual señala que para llevar a cabo un proceso revolucionario no hay que esperar que las condiciones estén dadas, sino que éstas pueden crearse, que contradice a Lenin quien señala que hay que realizar la revolución cuando las condiciones son favorables. Un segundo aspecto de contradicción está en el rol del proletariado urbano y campesino. Lenin señala como

relevante el rol del proletariado urbano en el proceso revolucionario. "Che" Guevara señala que en sociedades subdesarrolladas la etapa de lucha armada debe ser desarrollada en las áreas rurales, por lo tanto el rol relevante lo tenían los campesinos. Un último punto, tal vez el más polémico, está en la creencia -del "Che" Guevara por la experiencia cubana- de que los PC de América Latina no estaban capacitados para llevar adelante una lucha por el socialismo. Esto significa que la fuerza revolucionaria, en América Latina, no existía y que debía ser creada en torno al *foco guerrillero*. En este panorama, el conflicto chino-soviético en América Latina ponía los elementos para desarrollar por lo menos un gran debate teórico. En la Conferencia de 1960 se condenó la posición china. El PC de Chile con su delegación estuvo apoyando a la URSS, como la mayoría de los PC.

Estos elementos, los que se desarrollaban en el MCI y los que ocurrían en América Latina, en Cuba, fueron importantes para decidir al PC de Chile a desarrollar su tesis de la vía pacífica, que desde hacía veinte años venía practicando, y rechazar la lucha armada una vez más, como en 1950. Al hacerlo coincidía en el desarrollo de una línea histórica.

Aquí hay un argumento que apoya la hipótesis central: un elemento de la política internacional avala y gatilla una política de tipo nacional. Ahora, esto se hace más evidente porque la "vía pacífica" había sido una creación propia del PC de Chile, autónoma, mientras no era sancionada doctrinariamente como marxista-leninista; pero que sólo después de eso es capaz de ser desarrollada teóricamente para llevarla a un plano de la política nacional como siempre había ocurrido, desde el FP, pero ahora con mayor análisis y más elementos.

El correlato en Chile del conflicto chino-soviético tuvo una gran importancia para el desarrollo de políticas nacionales: el desarrollo de la vía pacífica.

EL DESARROLLO DE LA "VIA PACIFICA"

El primer paso en el desarrollo teórico de la tesis de la "vía pacífica" es corroborar su validez teórica. En un primer artículo sobre el tema,[26] Luis Corvalán acude a los clásicos del marxismo para demostrar que esta tesis siempre estuvo presente en ellos.

Marx y Lenin principalmente, y aunque fuera considerada por ambos como un caso excepcional en el tránsito del capitalismo al socialismo, por la oposición violenta de la burguesía a abandonar el poder, siempre fue considerada como una alternativa revolucionaria. Esto último es lo que interesa.

Si bien para Marx y Lenin, la vía violenta era lo corriente como alternativa revolucionaria para su tiempo y las condiciones en que desarrollaban su lucha -señala Corvalán-, hoy, la "vía pacífica" es la corriente y la vía violenta lo excepcional. Entonces, apelando a una autoridad doctrinaria como es el MCI y uno de sus principales eventos, el XX Congreso del PCUS, Corvalán defiende la validez teórica y práctica para la "vía pacífica" en nuestra época, dadas las condiciones en que hoy se da la lucha y teniendo en cuenta la experiencia de los FP. En ese mismo artículo Corvalán ratifica esta tesis, porque está enunciada en los principales eventos del MCI, en las Conferencias de los PC y obreros de noviembre de 1957 y de noviembre de 1960, esta última conocida como la "Conferencia de los 81".

De allí el mérito de estos eventos, hacer válida la tesis y que Corvalán toma como argumentos.

Una de las características del desarrollo teórico de la "vía pacífica" fue el rechazo a la línea adoptada y representada por el PC chino, tal como lo señaló la "Conferencia de los 81" ('contra la herejía china'), es decir, el PC de Chile rechaza la tesis aquella de que un partido debiera estar preparado tanto para el desarrollo de la "vía pacífica" y simultáneamente preparado para la "vía armada". Para el PC de Chile, una política y estrategia política como esa, sólo puede conducir a dispersar las fuerzas y no apuntar a lo esencial, favoreciendo el aventurerismo. El PC de Chile fue partidario de *una sola línea.*

"Basándose en el hecho de que la revolución por la vía pacífica no depende sólo del proletariado, hay quienes han sostenido la idea de que es preciso prepararse al mismo tiempo para la vía violenta. Esto es justo en términos generales y ello exige primordialmente contar con un Partido Comunista suficientemente capaz para apreciar los cambios en la situación que obliguen a cambiar de táctica. Pero la preparación para la vía violenta no existe donde hay posibilidad de la vía pacífica, en empeños como el de crear ya destacamentos armados. Esto conduciría en la práctica a tener doble línea, a marchar simultáneamente por dos caminos, con la consiguiente dispersión de fuerzas, y podría exponer al movimiento popular, o a una parte de él a la aventura, a la provocación partidista, a una línea izquierdizante y sectaria".[27]

Por otra parte, al margen del dilema de las vías, violenta o pacífica, el PC de Chile hacía énfasis en una línea revolucionaria junto a las masas, encabezando las reivindicaciones de los sectores de trabajadores. "Nos permitiremos subrayar que la vía pacífica como la vía de la violencia son vías revolucionarias que exigen, ambas,

una tenaz lucha de clases, la movilización activa de las masas, la alianza obrero campesina, la unión y la lucha de las más amplias fuerzas populares alrededor del proletariado, un gran partido comunista, la conquista de la hegemonía por la clase obrera".[28]

Entonces el principal elemento de una vía pacífica estaba en la movilización de masas. Esta posición era sostenida por el PC, con Galo González, desde el *Programa de Emergencia* de 1950; para el caso chileno.

Pero, sabemos que política de masas desde ese momento significa ciertas formas de lucha que sólo eran capaces de presionar en la institucionalidad para lograr sus objetivos y programas, pero también esa misma fuerza de las masas estaba dirigida a preservar las instituciones democráticas y los derechos ciudadanos de los "cuartelaceros" y de los intentos de golpe, lista a evitar cualquier quiebre institucional. Incluso desde el X Congreso (en la clandestinidad) se hace este llamado a las defensas democráticas. La movilización de masas siempre osciló entre esos dos puntos.

En la perspectiva de la "vía pacífica" del Partido Comunista siempre estuvo presente el Parlamento, como una de las etapas de la lucha, ganar el Parlamento y hacerlo un instrumento de las fuerzas dispuestas al cambio, capaz de llevar a cabo victorias parciales de los partidos revolucionarios del movimiento popular.

La opinión del PC de Chile acerca de los Parlamentos burgueses está en *Acerca de la vía pacífica.*[29]

"En dicha obra ('El extremismo: enfermedad infantil del izquierdismo') Lenin criticó tanto a los socialdemócratas de derecha, que consideran que el Parlamento lo es todo, como a los 'comunistas de izquierda' que lo despreciaban completamente. De este modo pues que, independientemente de la posibilidad que hoy existe en una serie

de países de transformar el Parlamento de instrumento al servicio de los intereses de la burguesía en instrumento al servicio del pueblo trabajador, nunca ha sido propio de los revolucionarios, los marxistas, mirar despectivamente las luchas electorales".

Para el PCCh la combinación de la lucha de masas y su acción (presión) en el Parlamento aparecía como requisitos para algún día llegar al poder. "A pesar de que el Parlamento actual tiene atribuciones en verdad precarias, existe la posibilidad de utilizarlo para lograr ciertos fines que interesan al pueblo combinando la acción parlamentaria con la extraparlamentaria". "En ese sentido los comunistas no abandonamos la esperanza de que en base a una fuerte movilización de las masas, el próximo Parlamento, con mayor representación del pueblo, pueda legislar en orden a reconquistar atribuciones que han venido cediendo al cesarismo presidencialista, a reformar la Constitución en aspectos vitales, a crear las Asambleas Provinciales, por la vía del sufragio directo, a ampliar los derechos políticos y electorales del pueblo, esto es, a democratizar la República y abrir más campo a la vía pacífica".

Sin duda que hay una decisión por la "vía pacífica", cuestión que ni siquiera se presta para interpretaciones dudosas. Pues cuando el PC se refiere a acciones de masas, no se especifican, pero sólo se trata de aquellas capaz de presionar al Parlamento. Entonces las acciones "extraparlamentarias" son sólo sinónimo de huelga general y nada más.

Pero la situación parece más compleja que eso, la concepción de las formas de lucha dentro de la "vía pacífica" son variables y entre ellas hay énfasis, se privilegia unas más que otras.

En un segundo artículo *La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta*[30], Luis Corvalán varía un cierto

grado su concepción de "vía pacífica". Aparece con una concepción un tanto más abierta en cuanto a las formas de lucha, ya no está sólo el énfasis en ganar unas elecciones y lograr el Parlamento, -aunque esto siga siendo válido-, señala que, es preciso dejar abierta la cuestión de la vía que va a asumir la revolución chilena, que señalar una u otra forma sería dogmático. "La vía pacífica no es simplemente ni obligadamente un camino electoral. Ante todo es el camino de la lucha de las masas que pueden, en cierto momento, abrirse paso hacia el poder sin elecciones, utilizando otros canales, otras formas de acción, otras coyunturas".

Sin embargo, aclara que dadas las condiciones en Chile, si la clase obrera y el pueblo han de conquistar el poder político, lo más probable es que ello ocurra en una elección presidencial para lo cual basta, en Chile, obtener una primera mayoría, pero aun así, insiste Corvalán, diciendo que "...la vía pacífica no debe ser tampoco identificada con la senda de una elección parlamentaria, ni con el camino de una elección presidencial, aunque es de toda evidencia que ambas alternativas caben dentro de ella. Lo importante es comprender que en el ámbito de la vía pacífica caben diversas situaciones que se pueden producir y variadas formas de lucha de las masas, incluso formas agudas de la lucha de clases, como la huelga general, excluyendo solamente el empleo de la violencia en forma de guerra civil o de insurrección armada de todo el pueblo".

Dejemos, por ahora, en esa ambigüedad las características de la "vía pacífica", pero si quisiéramos ampliar el término de formas "extraparlamentarias" -para evitar ambigüedades y ser concretos- podemos decir, a lo más que son las formas que impone la improvisación, la coyuntura, pero que tiene ya restricciones o límites claros (no

es parlamentarismo, tampoco guerra civil ni insurrección armada). Ese sería el rango.

Ahora bien, en este desarrollo teórico de la tesis de la "vía pacífica" en el Partido Comunista, arroja dos hechos que son significativos y aportan en sentido positivo a nuestra hipótesis central, a saber: que la situación del MCI y de lo que allí ocurría repercute e incide fuertemente en la implementación de las políticas autónomamente creadas por el PC de Chile siguiendo las líneas que aparecen centrales en el MCI.

El caso de la marginación de Clotario Blest es un excelente modelo para considerar el planteamiento central de este trabajo, reforzando la hipótesis central. En él se cruzan varios elementos y podría tener distintos enfoques. Hemos elegido el que más nos conviene para apoyar nuestra hipótesis central. ¿Cómo inciden en política nacional, en su implementación por el PC de Chile, la situación del MCI?

El caso de la CUT en 1961 y sus movimientos internos son mejor entendidos si tenemos en cuenta el significado que tuvo en el marco latinoamericano en general, y en particular en los Partidos Comunistas de América Latina, el triunfo de la Revolución Cubana y la marcha del proceso iniciado por Fidel Castro.

Debemos tener en cuenta la valoración que hace del proceso cubano el Partido Comunista de Chile. Inicialmente el PC de Chile mantuvo una indiferencia acerca de lo que ocurría en Cuba, y del modo que se implementaba el derrocamiento de la dictadura de Batista.

Esa indiferencia estaba sustentada en que: a) No era el Partido Comunista Cubano (PCC) quien comandaba su lucha y b) porque la estrategia era la guerra de guerrillas y que según el análisis del PC de Chile estaba desvincu-

lado de las masas, y se sustentaba tal práctica en el foco guerrillero, que rompía con una ortodoxia leninista.

Las reflexiones del PC de Chile en torno a la experiencia cubana son bastante conocidas, no vamos a repetir aquí esas ideas, sólo vamos a mostrar una síntesis, útil para entender el aspecto que nos interesa de este tema sobre el PC chileno, la experiencia cubana y la CUT en 1961. Pero en realidad hay una valoración sobre el proceso cubano en el artículo *La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta*[31]

Corvalán señala que la Revolución Cubana es de trascendencia histórico-universal, y que el estudio de sus valiosas experiencias abren nuevas perspectivas porque incorporan una nueva vía revolucionaria: la guerrilla.

Reconoce, sí, que las experiencias de Cuba son sólo válidas para Cuba y tal vez algunos aspectos de ella válidos para otros países. Pero sí tiene la importancia de un gran triunfo porque es "una demostración concluyente de la posibilidad de hacer la revolución en cualquiera de nuestros países, sea grande o chico y esté cerca o lejos de Estados Unidos". "Señala la importancia decisiva del apoyo del mundo socialista" sin lo cual no hay posibilidad de enfrentar al imperialismo. Otra de las experiencias prácticas de la Revolución Cubana -que tiene validez según Corvalán para algunos países de América Latina- "es el papel dirigente que jugó la pequeña-burguesía revolucionaria en un comienzo del proceso revolucionario". Lo que Corvalán descarta drásticamente es "trasladar mecánicamente la experiencia cubana al resto de los países latinoamericanos en los cuales la vía más probable sea la violenta y mucho menos a aquellos donde la más probable sea la pacífica".

En definitiva hay un rechazo a la vía violenta, enmarcada obviamente, en lo que hasta ese momento había

sido el conflicto chino-soviético; se asume, también, el compromiso del Partido Comunista de Chile, al firmar el documento que condenaba la posición china, llamada la de las "dos piernas", en la Conferencia de los 81, de Moscú en 1960, que ratifica la "vía pacífica".

Pero, además, señala la Revolución Cubana triunfante como un ejemplo porque supo tener en cuenta las condiciones específicas y el medio en el cual inscribía su lucha de liberación, y por lo tanto, no era un ejemplo a tomar mecánicamente, sino que la experiencia muestra cómo las vías nacionales, si consideran las características propias de los distintos países pueden llegar a buen término. En definitiva se descarta la vía violenta, la guerra de guerrillas, que es una de sus formas, no es válida para otros países de América Latina. Este es más o menos el contexto en el cual se inserta el conflicto de 1961 en la CUT.

Dentro del movimiento popular la Revolución Cubana, exitosa, ganó partidarios; así también ganó partidarios la visión que Ernesto "Che" Guevara tenía del desarrollo de la lucha que conduce al socialismo en América Latina. En el movimiento popular chileno uno de los más entusiasmados con esta perspectiva era Clotario Blest, presidente de la Central Unica de Trabajadores y que tenía una tradición sindicalista que formaba parte de lo que hoy llamaríamos un sindicalismo histórico, que tiene una vertiente, o un componente anarco-sindicalista. Clotario Blest, como presidente de la CUT fue invitado a Cuba en 1960. A su regreso, aunque no compartía todo el pensamiento de Guevara era un ferviente defensor de la "vía cubana"; Blest pensaba que en Chile la revolución no comenzaría con los campesinos, sino con los obreros de la ciudad y que él como líder de este sector de trabajadores estaba en condiciones de iniciar esa lucha.

Estas ideas lanzadas sobre los trabajadores chilenos hicieron crisis en la izquierda chilena. La intención de Blest era transformar Santiago en la Sierra Maestra desde la cual serían destruidos los reaccionarios, al igual como ocurrió en Cuba.

Esto ocurría en noviembre de 1960, mientras el conflicto chino-soviético estaba en su punto máximo, y mientras se desarrollaba la Conferencia de los 81. El Partido Comunista envió una delegación presidida por José González. El informe de José González fue conocido cuatro años después, pero allí se traducía la molestia del Comité Central del PC de Chile, tanto con la "herejía cubana" como con el conflicto chino-soviético; se rechazaba la tesis china y la vía armada. Este informe mostraba un ánimo beligerante, ácido, al interior del MCI, lo mismo que ocultaba la declaración de la Conferencia de los 81, dando una falsa imagen de unidad y de ánimo de debate sano. Esta cuestión en Chile, el PC de Chile no tenía porqué disimular y sí tenía buenas razones para combatir ácidamente aquellas posiciones que se oponían a la vía pacífica.

"Nuestro Partido continuará luchando por el desarrollo de la lucha revolucionaria por la vía pacífica tanto como las condiciones lo permitan. Lucharemos contra las tendencias oportunistas y tendencias aventureras de elementos desesperados e inclinaciones trotskistas del movimiento popular. Mostrar a las masas un camino extremista es fácil, pero un error en el avance de la revolución, una derrota en la lucha podría retardar este avance por un período prolongado. Elementos irresponsables que desconfían en las masas les gusta mucho hablar de lucha armada y de guerrillas y siempre tratan de tomar la experiencia cubana y aplicarla mecánicamente a Chile en circunstancias donde las condiciones eran muy diferentes. Y nosotros

podemos decir que si esas condiciones se presentan en nuestro país, nosotros no dudaremos ni un momento en aprovecharlas. Aquellos elementos, sin embargo, nada hacen para crear las condiciones, para abrir el avance hacia la revolución. En nuestro país la experiencia del movimiento obrero y popular confirman la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución".[32]

En agosto de 1961 en el III Congreso de la CUT, Blest renunció a la presidencia. En ese momento fue insultado y además acusado de ser aliado del trotskismo y por lo tanto de haberse vendido a los enemigos de la clase obrera. Si en un principio el PC de Chile identificó a Blest como un pro-castrista, lo atacó por su posición ultraizquierdista y por intentar aplicar mecánicamente la experiencia cubana en Chile. Pero en el momento en que Fidel Castro en julio de 1961 anunció la unión de su movimiento, el "26 de julio", con los comunistas cubanos como un paso decisivo para la formación de un partido marxista-leninista, de tipo ortodoxo, que asumiera la dirección del proceso, no hubo necesidad de vincular a Blest con sus llamados ultraizquierdistas de influencia cubana, sino que, al contrario, existió la necesidad de señalar a Clotario Blest como un aventurero e incendiario. Nada más que como un aventurero del movimiento popular.

Corvalán señala en una parte de su artículo "La vía pacífica y la alternativa de la vía violenta", dirigiéndose en contra del aventurerismo: "En el último tiempo en nuestro país, elementos trotskistas, anarquistas y otros que giran bajo su influencia, como el ex presidente de la CUT, Clotario Blest, han querido sacar patente de partidarios de la vía violenta. Pero todo obrero con cierta experiencia y toda persona que posea siquiera los conocimientos rudimentarios del marxismo-leninismo en cuanto a la revolución se refiere, tendrá que llegar a la conclusión

que tales gentes y sus planteamientos carecen de seriedad por completo. En cualquiera de sus formas, la lucha por la revolución es una lucha de masas y nada tiene que ver con el aventurerismo, el putchismo, las llamadas desesperadas a la "acción directa" ni las tentativas de desconocer el papel de vanguardia del Partido de la clase obrera".

LA CONTROVERSIA ENTRE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS

Este debate ideológico entre los principales partidos de la izquierda chilena, que tuvo lugar en 1962, en un punto que nos interesa resaltar, pues tan solo su existencia como polémica de la izquierda confirma nuestra hipótesis central.

El debate se inició casi fortuitamente en marzo de 1962, después de unas declaraciones de Raúl Ampuero, secretario general del PS de Chile. En esas declaraciones emitía opiniones acerca del PC, su aliado en ese momento en la coalición FRAP, hasta ese momento desconocidos. A esas expresiones siguieron otras de Orlando Millas, miembro de la Comisión Política del PC, después de lo cual se vio la necesidad de formalizar y darle cierta oficialidad al debate que ya se había iniciado.

Una serie de cartas, cuatro son las principales, entre la Comisión Política del PC de Chile y el Comité Central del PS de Chile, es lo que se reconoce como la polémica socialista-comunista.[33] Sólo notaremos los puntos principales de la polémica, sin entrar en detalle, pues la sola enumeración de lo que se discutía aporta a nuestra hipótesis.

Este debate, surgido, casi en forma casual, tenía una gran trascendencia en la práctica. Ambos partidos formaban parte del FRAP y se preparaban para las elecciones

presidenciales de 1964, pero, justamente en estas condiciones fue bueno que cada partido delineara sus posiciones y dejara en claro sus diferencias para evitar confusiones al interior de la alianza. El debate político tenía dos alternativas, o debilitaba al FRAP por las diferencias que mostraba o lo fortalecía perfilando exactamente el pensamiento de cada partido.

El PC reconocía, como hemos visto, desde 1947 (*Informe Zdanov*) que el mundo se dividía en dos campos opuestos, uno capitalista y el otro socialista. En uno gobiernan los capitalistas y en el otro los trabajadores. La naturaleza de estos sistemas era diferente, el capitalismo por naturaleza apuntaba hacia la guerra y el socialismo hacia la paz. Reconocía que la URSS, desde 1917 llamaba a la coexistencia pacífica, a la paz, y que sólo después de la conformación de la OTAN, la URSS comenzaba a tener alianzas diferentes como el Pacto de Varsovia.

Por otra parte, el PS tenía una visión muy diferente. Rechazaba la teoría de la división en "campos". Así lo señalaba Ampuero en carta dirigida al PC. "Para un marxista consecuente, el mundo no está básicamente dividido en dos "campos", entendiéndose por ellos dos áreas geográficas perfectamente definidas en el mapa, aunque este hecho tenga un valor innegable en la realidad contemporánea. La afirmación del *Manifiesto Comunista*: "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases", nos parece válida aún hoy. El mundo pues, está dividido en una contienda que tiene a la tierra entera por escenario, entre las fuerzas de la burguesía y el proletariado... constituyendo siempre el factor decisivo de la pugna histórica en la cual somos actores y testigos".

Además el PS rechazaba un sistema de adhesiones y reconocimientos en relación al "campo socialista". "En

otras palabras, el admitir que es el "campo", es decir, una coalición de Estados el elemento socialista por excelencia, y que la adhesión más o menos incondicional a su política y a su conducta determina el grado de socialismo de quienes luchan contra el sistema capitalista, implica, entonces, un enfoque erróneo y unilateral de trascendentales consecuencias prácticas, en especial si se recuerda que esos Estados se hallan taxativamente enumerados en "la Declaración de los 81 Partidos Comunistas", de 1960. Significa subordinar las necesidades estratégicas del movimiento obrero a la seguridad nacional de los Estados socialistas; significa subestimar toda victoria revolucionaria en tanto no acceda a integrarse en el sistema del "campo"; significa calificar las conquistas políticas de los pueblos y los partidos en función de sus compromisos internacionales y no por el valor intrínseco de los mismos; significa, muchas veces, paralizar el espíritu de ofensiva del proletariado occidental ante el temor de aparecer favoreciendo una política extranjera".[34]

El PS quería establecer un intercambio multilateral de ideas y experiencias entre todos los movimientos y partidos antiimperialistas basado en una igualdad de derechos.[35]

Otro punto que surgía como controversia era el rol de vanguardia del PCUS en el movimiento revolucionario. Este aspecto del debate estaba implícito en el anterior punto, pero tenía una particularidad; de alguna forma reflejaba lo que estaba ocurriendo en el MCI; tendía a desaparecer la unidad monolítica del MCI y surgía la tendencia a discutir aquellas iniciativas del PCUS que se les hacía aparecer como líneas directrices del MCI. El PC reconocía como un centro dirigente -como vanguardia de las ideas avanzadas- a la Unión Soviética y el PCUS. En eso radicaba en gran parte su internacionalismo histórico. Corvalán señalaba:

"Hace ya mucho tiempo que este centro se encuentra allí (en la Unión Soviética), no por una resolución unilateral del partido soviético, ni siquiera por acuerdo de los partidos, sino en virtud de un conjunto de situaciones históricas, comprendidas y reconocidas por todos. El proletariado ruso, encabezado por Lenin, tuvo el honor de ser el primero en construir el socialismo. Al pueblo soviético le corresponde ahora también el honor de ser el primero en escalar las cumbres del comunismo. De allí emana fundamentalmente el rol de vanguardia en la gran familia de los PC".[36]

La actitud del PS, siempre había sido crítica en el MCI, desde su fundación, incluso nunca se reconoció parte en la III Internacional y sus estrategias. Rechazando siempre cualquier "centro". "De cualquier modo que se le designe, el reconocimiento de un 'centro' con tales características implica una actitud de acatamiento a su conducta y a sus decisiones,..." Continúa la carta de Ampuero, atacando la posición del PC de Chile y su concepción de "centro": "No hay dirección sin subordinación, no hay vanguardia sin retaguardia... Nosotros sinceramente creemos que las decisiones del PC de Chile son hechas en Chile por sus propios líderes. Si esto no fuera así, nuestra alianza carecería de todo fundamento moral. Pero estimamos también, que siguen pesando sobre la mentalidad de los PC, y entre ellos el PC chileno toda una gama de concepciones, prejuicios y apreciaciones teóricas equivocadas, cuya persistencia se explica únicamente por aquel reconocimiento de una autoridad especial en el centro soviético..."

En otra parte de la carta del CC del PS de Chile agrega que "tenemos derecho a suponer, por lo que la historia reciente nos enseña, que, en tanto no se abandone esta noción cardinal del "centro dirigente" y se le reem-

place por una integración democrática de las fuerzas socialistas, cualquier vía original en la conducción revolucionaria o en la construcción socialista pasará a ser fácilmente una herejía y el origen de un cisma irremediable".

El PS al plantear la cuestión de "una vía original", al parecer aludía a la cuestión de la "vía pacífica", y tal vez a una necesidad de plantear una distancia con ella. Por lo mismo que el otro punto del debate se centró en torno a la "vía pacífica" en Chile. Ampuero y el Comité Central hacen una interesante crítica a la política de la "vía pacífica" tal como la entendía el PC, en aquel momento. La crítica va dirigida a aquel aspecto de la "vía pacífica" que hace énfasis en un carácter pacífico que va más allá de la participación en una elección, sino que es capaz de crear confianza en las masas acerca de la transparencia y normalidad que existiría en la democracia formal, en su imparcialidad. Es una crítica que tiende a cuestionar la posición del PC de concentrar la "vía pacífica" en el acto eleccionario, pero más que eso, en la esencia democrática y honesta que esta contienda electoral tendría por sí sola, más allá de los resultados que se lograran. "Si la proclamación de la 'vía pacífica' fuera una mera confirmación (profundización) de la disposición para desarrollar todas las probabilidades electorales entregadas por la democracia burguesa, esto no sería nada nuevo, y consecuentemente no sería un buen argumento para el énfasis que ahora se ha puesto en esta fórmula. (En 1958 el FRAP enfrentó la contienda electoral sin hablar de devoción por la vía pacífica). El movimiento popular siempre ha usado todos los medios legales mientras es posible. Pero el carácter *pacífico* de los métodos por ustedes ahora recomendados parecen ir más lejos que una mera decisión de participar en una contienda electoral: aunque esto puede no ser

vuestra intención, tiende a dar a las masas una falsa confianza en lo que nosotros podemos llamar la 'normalidad' de las instituciones democráticas, en el imparcial funcionamiento de los mecanismos representativos; mientras tanto nosotros, (al contrario), estamos convencidos que en vista de la intensidad de la crisis social que ahora experimentamos cuando con el entero formalismo del tradicional sistema republicano está siendo decepcionantemente infringido en orden a perpetuar el control (gobierno) de las minorías oligárquicas... Si las máximas bases (esenciales) de la contienda democrática es deliberadamente cambiada en orden a impedir la aparentemente inevitable victoria del pueblo, entonces podemos sólo predicar: no a la paz, sino resistencia. Esto es por lo cual nuestra decisión a participar en la elección presidencial significa al mismo tiempo -en el más amplio sentido que podamos darle- un *cambio* en las reglas electorales. Esto es también por lo cual nosotros no confundimos la aceptación de la 'vía electoral' con santificación de la 'vía pacífica' en sentido general".[37]

Está manifestada la intención del PS de señalar diferencias entre un electoralismo y el desarrollo de la vía pacífica. Los puntos que son desarrollados en la polémica, están expuestos con claridad y en forma extensa, pero lo que hemos señalado de ella es suficiente para comprender algunos aspectos del enfoque teórico que el PC había tenido y que fueron criticados por el PS.

Como dijimos anteriormente, la sola existencia de la polémica -que es sólo teórica, pero que desarrolla y parte desde una práctica política- va confirmando nuestra hipótesis acerca de la relación en el análisis del PC de lo internacional y lo nacional.

Pero surge más interesante aún una pregunta: ¿Por qué se dio esta polémica? ¿por qué el ataque del PS al PC

es en torno a estos puntos y no en otros de carácter más local, más pragmático?

En las críticas del PS están presentes dos tipos de motivaciones. Unas obedecen a ciertos aspectos de contenido del socialismo y de los regímenes socialistas, en los cuales el PS creía necesario aclarar en el momento de participar en una alianza con el PC. En este aspecto están presentes los casos de Yugoslavia y su relación con el MCI y con la URSS y el PCUS. También está presente el caso de Hungría en 1956. Encontramos allí, al menos, las motivaciones que llevan a un cuestionamiento de la política de bloques y de "campos". Están allí implícitas algunas cuestiones tales como la relación entre los Estados socialistas; el problema de las autonomías y vías nacionales; la dependencia de "centros" ideológicos y políticos, en momentos en que el MCI se cuestionaba la hegemonía del PCUS.[38]

Por otra parte, sólo con un afán de diferenciarlos y no entrar a definir su esencia, diremos que hay aspectos más de forma, pero que tienen un gran contenido. El caso de la Revolución Cubana está presente en la polémica en la medida en que se cuestiona el problema de las vías hacia el socialismo; el problema de cómo enfrentar el poder; las formas de lucha entre otros.

Hay que recordar que en el mes de marzo de 1962 se desarrolló el XII Congreso del PC de Chile; en términos generales allí se pone énfasis en un alineamiento junto a la URSS y el MCI, en contra de la "herejía china"; por medio de ratificar y subrayar la importancia de algunos eventos del MCI como lo fue la Conferencia de los 81, del año 1960. Allí se ratifica y se subraya el valor que tienen las tesis aprobadas y que venían desde el XX Congreso del PCUS, tales como la tesis de la coexistencia pacífica, rechazo a la guerra y la tesis de la "vía pacífica" como

una línea revolucionaria de cambios. En ese Congreso a poco más de dos años de una elección presidencial y para la cual el PC ya tenía una alianza con el PS en la coalición de partidos del FRAP, era lógico que existiera, aunque veladamente, la ilusión de la vía electoral de 1964 era un aspecto de la "vía pacífica" y que era necesario privilegiar. El informe del secretario General al Congreso fue titulado: *Hacia un gobierno popular*. ¿Las elecciones de 1964? ¿Las de 1970?

Al parecer, teniendo en cuenta ese tipo de elementos, quizás los cuales habría que revisar más aún, el PS vio la necesidad de debatir algunas cuestiones que en ese momento parecían centrales. Pero, al pensar en el PS, hay que tener en cuenta la fuerte influencia que en él tuvo la victoria de la Revolución Cubana y el entusiasmo que despertó en sus filas los métodos de lucha que ella incorporaba al movimiento revolucionario en América Latina. No olvidemos que años después, en 1965, surgiría desde el PS una línea ultraizquierdista que tenía como paradigma a Cuba. Sólo este argumento basta, para ver la influencia que tuvo el proceso cubano en el PS.

Es por todo lo anterior que en los argumentos del PS, en contra de las concepciones del PC, se reflejan las diferencias que éste tenía con el PC y que ve necesario dejar en claro.

Primero hay un ataque global a la política de la "vía pacífica" del PC. Para ello es necesario destruir la falacia de la división del mundo en dos "campos" opuestos y destruir el análisis de la política de bloques, que para el PC es vital en una etapa antiimperialista, y que para el PC define las fuerzas progresistas. El PS, en la polémica, apunta a destruir este argumento. Por lo tanto, pone en discusión la necesidad de un centro ideológico y del rol de una vanguardia del movimiento revolucionario mundial. No

debe existir ese tipo de fidelidades, porque al definir fidelidades se definen herejías, o se ama o se odia, se es amigo o enemigo. Por lo tanto el PS ataca y cuestiona el rol de vanguardia del PCUS y de la URSS.

Una vez destruido ese tipo de argumento el PS, en el fondo propone poner en discusión la tesis que el "centro" ideológico del MCI ha aprobado y en torno a las cuales define amigos o enemigos. Una de esas tesis es la "vía pacífica". El PS discute esa tesis, pues cree y teme que el PC de Chile al mantener fidelidad caiga en el dogmatismo y defina que la revolución chilena necesariamente tendría que ser "vía pacífica", cerrando con ello cualquiera otra vía; incluyendo la "reivindicación" del PS de la "vía original" -que no podemos definir porque el PS no la ha definido nunca, al menos en ese momento, pero sí podemos suponer que es una vía que mantiene distancia de lo que podría ser una mera vía electoral.

Aunque el PS reconoce la autonomía del PC, (su independencia), hay cuestiones prácticas que causan problemas y que tienen su origen en lo internacional.

Y por último, ve la necesidad de rebatir al PC el sesgo electoralista -al confiar éste en las transparencias de la contienda electoral, legitimando la democracia burguesa-, de la "vía pacífica". En este último punto polémico de la controversia están presentes otras cuestiones más; por ejemplo la necesidad de señalarle al PC que existen otras formas de ejercer democracia, como en Yugoslavia por ejemplo; el caso de la "democracia directa", admirada por el PS, y que por lo tanto la participación en una contienda electoral deberá ser por lo menos cuestionadora de la democracia burguesa, no creando expectativas en las masas, en un resultado que puede ser manipulado o que al menos no hay seguridad que las fuerzas reaccionarias respeten un resultado que les sea adverso.

Revisando las motivaciones y críticas de este debate creo que van siendo aclaradas las posiciones del Partido Comunista, tanto en política nacional como internacional; se va aclarando la conexión que existe entre esos dos planos y queda muy claro también -según el análisis que hace el PS- la incidencia de ciertas cuestiones internacionales, ciertas concepciones teóricas del PC de Chile, que tienen directa incidencia en la política nacional. Además, y esto refuerza nuestra idea, el PS reconoce explícitamente la autonomía del PC, pero lo internacional incide en la implementación de la línea política.

EL XII CONGRESO DEL PC Y LA DERROTA DEL FRAP EN 1964

Hemos señalado anteriormente, que la importancia del XII Congreso del PC de Chile, celebrado del 13 al 18 de marzo de 1962, está en relación al debate del comunismo internacional de aquel momento: el conflicto chino-soviético. Esta polémica dentro del MCI enmarca todo evento de los PC del momento. En esa polémica el PC de Chile mantiene una posición que es subrayada por el XII Congreso, de gran lealtad a la URSS y a la política exterior del PCUS. En los documentos del XII Congreso se ratifica el rechazo a la tesis del PC chino que rebatían los acuerdos y principales tesis del MCI, desde el XX Congreso del PCUS, hasta la declaración de la Conferencia de los 81, en noviembre de 1960. El PC de Chile se mantuvo siempre fiel a esa línea de lealtad al PCUS, en su debate con el PC chino. Por lo tanto, el XII Congreso rechaza la posición del PC chino, rechaza su tesis de las dos vías: pacífica y armada.

En un nivel orgánico, ya no teórico, el PC de Chile implementa oficialmente y en la práctica la tesis de la

"vía pacífica". El informe central se titula *Hacia un Gobierno Popular*. Incluso, en la polémica con el PS, al PC de Chile se le critica su concepción de vía pacífica con fuerte rasgo electoralista.

Es en este sentido que en la práctica política, del PC de Chile, se consolida la "vía pacífica", o lo que podríamos llamar la vía chilena al socialismo, táctica política que no se abandonará más, por lo menos hasta conseguir el gobierno popular, en septiembre de 1970.

El XII Congreso creó expectativas de triunfo para la elección presidencial de 1964. Aunque en un principio no existió confianza en el triunfo de la alianza del FRAP, sí hubo un optimismo que confundió a la dirección del FRAP, después de la elección de diputados en Curicó. Meses antes de la elección presidencial, fue elegido el Dr. Naranjo, candidato del FRAP, a diputado, que se impuso al Frente Democrático (Radicales, Liberales y Conservadores) y a la Democracia Cristiana.

De todos modos, en el XII Congreso, no se podía saber si las elecciones presidenciales próximas de 1964 llevarían al éxito al FRAP, pero sí se sabía que era viable esa alternativa. En esta perspectiva, entonces, podemos vislumbrar el significado que tuvo para la política chilena, y para los partidos de izquierda en especial, el fracaso del FRAP en 1964.

Sin duda que este fracaso del FRAP puede explicarse por muchos factores, desde aquellos de la izquierda misma como fue la polémica PC-PS, hasta aquellos más distantes como fue la recomposición de la derecha chilena para enfrentar la elección, sobretodo después del triunfo del FRAP en Curicó.

Por ahora, resulta más interesante ver el significado de la derrota, porque allí encontraremos elementos y argumentos del Partido Comunista de Chile.

La derrota del FRAP, en líneas generales tuvo dos grandes efectos: a) llevó a una recomposición política en Chile y b) provocó un cuestionamiento al interior de la izquierda chilena.

La recomposición política que provocó la elección de 1964, es decir, el triunfo de la Democracia Cristiana, tuvo fuerte incidencia en los partidos de centro-derecha en Chile. Se agotaba un esquema de la derecha política.

Otro aspecto importante de la elección presidencial de 1964 es el surgimiento de una tendencia ultraizquierdista en Chile. El desarrollo de esta tendencia está muy ligado a lo que fue la derrota del FRAP en 1964. La lectura de este resultado hecha por el PC y el PS fue distinta. Para el PC significaba reafirmar la necesidad de ampliar la alianza, a todas aquellas fuerzas progresistas independiente de su ideología. Para el PS significaba, en su visión más clasista, la exclusión de sectores progresistas de la alianza.

Un sentimiento de desmoralización, de desaliento, recorrió parte de la izquierda, lo cual llamó a algunos a revisarlo todo, a hacer "borrón y cuenta nueva". En medio de ese clima emerge la tendencia ultraizquierdista, y de la cual no estuvo ajeno el PC. Desde el PC y el PS surgieron grupos que defendieron la lucha armada como el único medio de obtener el poder para la clase trabajadora. En el PC surgió el grupo Espartaco, organización que reunió a la tendencia pro-china de la izquierda. Este grupo encabezado por el senador comunista Jaime Barros, que fue expulsado del PC, señalaba que la acción directa, a través de la insurrección armada se podría implementar un proceso revolucionario. La expulsión de Jaime Barros a fines de 1964, obedecía a que se apartaba de la línea política del PC: "desconfiando de las masas" se apartaba de la "vía

pacífica". En el PS la línea de la vía armada tuvo mayor apoyo.

La derrota del FRAP en 1964 marcó el comienzo del fin de la creencia que la izquierda llegaría a ganar la Presidencia a través de elecciones. Al interior del FRAP emergieron varios pequeños grupos los cuales estaban decepcionados con la estrategia del FRAP. La mayoría de estos grupos, después de proclamar la necesidad de la lucha armada, señalaban que sólo la insurrección era posible para establecer un gobierno revolucionario en Chile. El más importante de estos grupos, sin duda, fue el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), que surge de un sector de la izquierda chilena desilusionado después de la derrota de 1964, formado por estudiantes e intelectuales.

El MIR pensaba que sólo la insurrección armada era posible para obtener el poder. Sus líderes provenían del PS de Chile (Luciano Cruz, Miguel Enríquez, Bautista von Schowen).

La línea oficial del MIR señalaba que la lucha armada de obreros y campesinos era necesaria para tomar el poder. Por lo tanto era necesario una intensificación de la actividad política en esos sectores y desarrollar allí una línea de desarrollo político y militar que se organizara como la vanguardia del proletariado. El PC criticó fuertemente al MIR, pero sólo para decir que era posible ganar algunos de sus miembros para la "causa justa". Según Corvalán, "la experiencia internacional y nacional aun dentro de nuestro propio partido, nos enseña que muchos de ellos pueden avanzar hacia posiciones aceptables, y por lo tanto asimilando la ideología del proletariado y llegando a ser revolucionarios".[39]

El principal problema que plantea la ultraizquierda, en este caso el MIR, al PC es que desconocen a éste como

vanguardia revolucionaria capaz de llevar a cabo un proceso revolucionario, planteando, por lo tanto, entre las tareas fundamentales la creación de una organización capaz de desempeñarse como un partido marxista-leninista. Otras tareas del MIR eran: expropiación sin compensación de industrias y empresas; formar una milicia de obreros y campesinos. Reconocían la guerra de guerrillas como la práctica revolucionaria y al "Che" Guevara, el más grande en esa línea, pero no era el primero ni el último.[40]

Estos son, en grueso, los resultados de la derrota del FRAP en 1964.

Un primer documento del PC, después de la elección presidencial de 1964, fue una declaración de la Comisión Política. Para la izquierda eran momentos difíciles. El PC sintió la necesidad, diez días después de la elección, de aclarar algunas cosas que empezaban a ser cuestionadas. Pero, más que eso, nos parece que se transformó en un documento que sintetizaba lo que sería la posición del PC frente a la DC, frente al movimiento popular y que señaló un camino, tempranamente, para los futuros años de la política nacional.

En esa declaración se apunta a cuestiones esenciales de la política del PC.

"1. Que el objetivo de constituir un Gobierno Popular capaz de realizar las transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas señaladas en el programa del FRAP seguía planteado con idéntica fuerza. 2. Que el gobierno de Frei no sería un gobierno homogéneo, sino *contradictorio*, en razón del carácter pluriclasista de las fuerzas que lo eligieron, y del carácter pluriclasista del propio PDC. 3. Que pasaba a primer plano salvaguardar la independencia de clase del proletariado impidiendo que el reformismo burgués de la DC despertara, en ciertos elementos, ilusiones que los condujeran al colaboracionismo, colocándose de

hecho bajo una dirección burguesa. 4. Que era peligroso y ayudaba a los propósitos del adversario seguir ganando fuerzas, el que se tuviera una actividad sectaria, realizando una oposición ciega y sin guiarse antes que todo por los intereses y anhelos de las masas. 5. Que el movimiento popular no debía resignarse a esperar el término de los seis años de gobierno DC para continuar la lucha por las reivindicaciones inmediatas y mediatas de la inmensa mayoría de los chilenos. Por el contrario, debía aprovechar en su favor, para dar golpes a los enemigos principales, la correlación de fuerzas favorables para realizar una serie de cuestiones urgentes que se planteaban en el programa del FRAP y que hiciera suyas el candidato triunfante. El país no debía mantenerse estático y había que impulsar la lucha en favor de ciertas medidas positivas".[41]

En esta declaración se pone énfasis en tres cuestiones esenciales: primero la transparencia que el programa del FRAP planteaba seguía siendo válida; que la actitud hacia el gobierno DC debía estar apoyado en las masas, en sus reivindicaciones mediatas e inmediatas, evitando el sectarismo; y la necesidad, por lo tanto, de un movimiento popular activo.

Es este un documento que -en aquellos momentos difíciles para la izquierda, donde era posible cuestionarlo todo, desde el análisis político que se hacía hasta los métodos de lucha política- toma una postura de defensa del pensamiento y de la línea política del PC de Chile. No se acepta la revisión, sino que plantea la necesidad de profundizar la línea desarrollada desde el XII Congreso; unir y movilizar a las masas con miras a la conquista del poder político para el pueblo.

Pero, ¿en qué se afirma esa posición de profundizar la línea que conduce hacia un gobierno popular?

Al parecer, hay un elemento que el PC maneja en sus análisis y que resulta determinante: la existencia de una nueva correlación de fuerzas en Chile. Más que eso, hay allí una noción que hoy parece ser más conocida, más concreta, que hace veinte años atrás; esa es la *noción de bloque por los cambios en Chile*. Este elemento es bastante claro y se refleja en los documentos del PC en la década del 60. Ese bloque con voluntad de cambios en Chile, que tiene un carácter heterogéneo en cuanto a su confirmación podría actuar unido frente a un programa que los interpretara.

Sin duda que en este análisis de la correlación de fuerzas y en la noción de bloque con voluntad de cambios o bloque por los cambios, está presente lo que ha sido la crisis de los partidos de centro-derecha y, también, el carácter contradictorio de quienes apoyaron a Eduardo Frei. Incluso, la llamada "Revolución en Libertad" de la DC era un elemento que reconocía la necesidad de cambios.

En el XIII Congreso Nacional del PC de Chile va a intentar profundizar en algunos aspectos que se vislumbraban como importantes y no resueltos aún. Se va a profundizar en la necesidad de unir a un amplio contingente del pueblo; en la necesidad de concentrar esfuerzos frente al imperialismo y la oligarquía; y en poner a la clase obrera como centro de la Unidad y motor de los cambios revolucionarios.

Este XIII Congreso ("La clase obrera, centro de la Unidad y motor de los cambios revolucionarios"), realizado del 10 al 17 de octubre de 1965, pone el acento en algunas cuestiones centrales para la acción política del PC. Una de ellas es insistir en que las necesidades de transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas están pendientes, porque el programa del FRAP no se ha cum-

plido, porque las necesidades de los cambios estructurales en Chile están en ese sentido, y además porque la época de la humanidad es la época de la lucha antiimperialista, que como señalan los documentos del MCI todos los revolucionarios y todos los pueblos centran su lucha en este objetivo. Además, pocos meses antes, el presidente Johnson desembarcaba "marines" interviniendo directamente en Santo Domingo. Cuestión que estaba muy presente en ese Congreso. Entonces lo principal es aislar al imperialismo y a la derecha, su aliado interno. Lo importante para el PC es dejar en claro que el enemigo principal no es la DC, sino que en la lucha antiimperialista algunos sectores de la DC pueden aliarse a las fuerzas progresistas.

Otro punto importante es la relación que se debe establecer entre el PC y el gobierno DC.

El PC define como reformista al PDC y su gobierno porque intentaba revitalizar el capitalismo en Chile con un estilo modernista, distinto a como lo hacía la derecha tradicional. El PC señala que esto es un peligro, que ese discurso puede resultar atractivo a algunos sectores populares. Por lo tanto es necesario tener un gran debate ideológico en la base, especialmente dirigido a los sectores populares de la DC, teniendo en cuenta el carácter pluriclasista de la DC.

El PC buscaba una oposición clara frente a la DC y el gobierno de Frei, pero no ciega. Siempre estuvo presente la esperanza de establecer alianza con la DC en base a agudizar contradicciones de sectores de la burguesía chilena con el imperialismo y por otra parte agudizando contradicciones entre DC y la oligarquía, por lo tanto siempre se trató de evitar una oposición dura o un ataque frontal a la DC.

Las divisiones de la DC en los últimos años de gobierno (el MAPU) son en parte resultado de la política del

PC de atraer a los sectores izquierdistas del PDC a una posición de izquierda como será la Unidad Popular en 1970. Justamente la Unidad Popular que logra aglutinar en una línea antiimperialista y antioligárquica a sectores provenientes de la Democracia Cristiana y al Partido Radical, le dan la razón al Partido Comunista en su política de alianzas tanto tiempo mantenida.

Pero también esta oposición morigerada, paciente, frente a la Democracia Cristiana, su firme intención de atraer el centro político a un programa progresista como lo fue el del FRAP y luego la UP, van a producir problemas en la alianza de izquierda y principalmente en la unidad PC-PS. El Partido Socialista, con una política clasista insiste en rechazar al centro político chileno como aliado. Esto alcanza un punto culminante el año 1966 en una polémica más del PC-PS en torno a la valoración distinta de la DC y del gobierno demócratacristiano y el tipo de oposición que había que tener, por lo tanto existió polémica en definir al enemigo principal.

El Partido Socialista señalaba que asumir la posición del PC en cuanto a que "hay que ir abriendo paso a la unidad de acción de todas las fuerzas populares y progresistas que están en la oposición o con el gobierno" significaba, a fin de cuentas, "un entendimiento no expresado con el gobierno, en el mejor de los casos un apoyo crítico no declarado. El PS pensaba en la disyuntiva "DC burguesa o socialismo".

Pero, aunque había una opinión coincidente en cuanto a determinar el carácter y objetivos de clase del gobierno y del PDC, el PC hacía énfasis en el carácter pluriclasista del PDC y las contradicciones que contenía el gobierno de Frei. Para el PC, allí había que buscar una unidad de acción con los sectores populares del PDC y ganarlos para una posición progresista y antiimperialista, "ganarlos para

las posiciones del FRAP; demostrarles que ustedes (PS) y nosotros somos los luchadores más consecuentes con sus intereses. Y que juntos constituimos la única fuerza capaz de hacer realidad los cambios revolucionarios. Creemos, por consiguiente, que sería un error ver sólo el carácter y los objetivos de clase del gobierno del PDC y no saber apreciar, al mismo tiempo, las contradicciones que hay en su seno".

Un tercer elemento, importantísimo, del XIII Congreso fue la intención de acentuar el rol revolucionario de la clase obrera en la sociedad chilena. "Para cumplir con su intención histórica la clase obrera tiene que convertirse en el centro de la unidad y en el motor de los cambios revolucionarios y, para esto, tiene que apoyar e impulsar resueltamente la organización y las luchas del campesinado, las reivindicaciones de las diversas capas populares y desarrollar una política nacional, antiimperialista, antifeudal y antimonopolista". La necesidad de poner en movimiento a todo el pueblo en la solución de sus problemas era requisito fundamental, el combate unitario de la clase obrera. Privilegiar esa unidad significaba la unidad del PS y el PC. Sólo la existencia de esa unidad llevará a la clase obrera a tener la hegemonía del movimiento popular.

Pero, hemos visto que en la consecución de ese objetivo surgían las discrepancias entre las principales vanguardias de los sectores obreros; justamente en la apreciación del momento político, distinta por cierto, dificultaba la unidad PS-PC; la apreciación del PDC, distinta también, impedía ese requisito de hegemonía obrera. Además los objetivos planteados para el movimiento popular (necesidad de una política nacional antiimperialista, antifeudal y antimonopolista) era un primer elemento, clave, para vislumbrar el tipo de alianza a establecer entre sectores

populares de distintos partidos, entre el PC y la DC. De allí partía el problema de la unidad PC-PS. Por lo tanto se va cerrando este problema en un círculo vicioso en que la revolución ni siquiera pasa tangencialmente, sino que está cada vez más lejos.

EL PARTIDO COMUNISTA Y UNA VISION GLOBAL DE AMERICA LATINA: SU POLITICA NACIONAL

Es interesante consignar aquellos elementos enunciados aquí, en el pensamiento y análisis del PC, que van desde el desarrollo del XII Congreso (1962), pasando por el significado de la derrota del FRAP, hasta los puntos elaborados y desarrollados en el XIII Congreso (1965) en un contexto dominado por el gobierno democratacristiano. Este es el tipo de análisis que se refleja en esos eventos, lo que nos hace ver (una correlación con la visión que tiene el PCUS, de lo que doctrinalmente debiera ser y hacerse en América Latina, o por lo menos hay una coincidencia en el análisis y en los objetivos) un intento y un esfuerzo del PC de Chile de incorporarse a un esquema de visión más global sobre América Latina por parte del PCUS y la política exterior soviética.

A nuestro juicio habría que poner atención en la visión global que tiene la URSS y el PCUS sobre América Latina después del triunfo de la Revolución Cubana, y también, en el análisis teórico que hace el PCUS de la región latinoamericana un poco después de la llamada crisis de los misiles. La visión que tiene la URSS de América Latina se va a caracterizar por ser una visión totalizante, en que predomina el conjunto de países, más que situaciones particulares de uno de ellos, y lo mismo ocurre con el conjunto de los PC latinoamericanos, interesa más la visión y situación global del movimiento comu-

nista latinoamericano que la visión particular de algún PC.[43]

Como dijimos, hay dos movimientos que serán punto de partida para la elaboración teórica que se hace en Moscú sobre América Latina. El triunfo de la Revolución Cubana es un hecho que renovó doctrinalmente a Moscú en relación con el Tercer Mundo y las luchas de liberación nacional. El entusiasmo que despertó el triunfo de la Revolución Cubana se reflejó en la elaboración de nuevos conceptos para incorporar a regímenes "progresistas" dentro del marco doctrinal de la transición al socialismo. Uno de ellos fue el llamado *Estado Nacional Democrático* adoptado en noviembre de 1960. Se suponía que éste era un Estado que buscaba su independencia política y económica, entreversado en una lucha antiimperialista y con lazos de amistad hacia el campo socialista. Tendían a abolir el feudalismo y a implementar una reforma agraria. Pero, el aspecto característico de estos Estados, así definido, está en relación al rol que en ellos cumplirían los PC. Este Estado nacional democrático no requería el liderazgo del PC en particular, sino el de las "fuerzas progresistas de la nación".

Programa del FRAP y "amplia alianza"

El entusiasmo del triunfo de la Revolución Cubana también invadió a los PC de América Latina. Esta rompía el "fatalismo geográfico" haciendo posible la revolución en una zona hegemonizada por EE.UU. En el caso particular de Chile, podemos decir que ese entusiasmo está presente en la confección del programa del FRAP. Pero además está la tendencia, insistente del PC de Chile en lograr la "amplia alianza con aspiraciones moderadas". Tal vez con la intención de hacer una alianza de las fuerzas progresis-

tas "no importando su ideología" como señalaba Corvalán en los años sesenta.[44]

La tendencia del PC de Chile a buscar la unidad de las fuerzas progresistas es constante y persistente. Incluso, durante el gobierno de la DC la oposición a éste refleja esa intención. Como señalamos ya, la polémica con el PS, en 1962 y en 1966, son elementos que apoyan la existencia de esa estrategia en el PC y apoyan también nuestra idea: que los conflictos internacionales inciden fuertemente en la política nacional por la existencia de una línea general del MCI, liderada por el PCUS, a la cual el PC de Chile es flexiblemente obsecuente.

El PC siempre tuvo, y esto es ya casi parte de una tradición histórica en su pensamiento, la necesidad de privilegiar la política de "amplia alianza" del Frente Popular, por sobre la "estrecha alianza" que era la política del FRAP. En el Pleno de abril de 1969 que llamaba a la formación de la Unidad Popular, Corvalán decía: "En esta situación de debilidad de la URSS en el campo nuclear frente a Estados Unidos, en que se consolida la hegemonía norteamericana, los líderes comunistas del FRAP habían tratado de ajustar sus políticas a la nueva situación de la región, ya sea cambiando el programa del FRAP o intentando una alianza que incorporara a otras fuerzas progresistas del centro político chileno. A estas intenciones se había opuesto el PS, Ampuero, principalmente, ferviente admirador de la independencia yugoslava; porque cualquier cambio tendía a identificar al FRAP y sus objetivos con el prestigio de la URSS y de Cuba".[45]

Mientras se limitaba la presencia de la URSS en América Latina, también se alteraba la presencia de los PC en sus respectivos países. De allí entonces, la tendencia a incorporar una alianza progresista, a fortalecer una alianza, lo más amplia posible con las fuerzas de centro. En

1964, lo lógico en esta perspectiva habría sido -y aquí queda probada la existencia de una autonomía en política nacional del PC de Chile- sumarse en apoyo a un candidato como Eduardo Frei y su Partido Demócrata Cristiano. Es decir observar un viraje similar al que tuvo el PC argentino que abandonó al peronismo y entregó su apoyo a Arturo Ilia, presidente argentino del Partido Radical, o igual al que tuvo el PC peruano que ante la imposibilidad del triunfo de Haya de la Torre por golpe, en la elección presidencial de 1962, deciden apoyar a Belaúnde Terry.[46] El apoyo a la DC no ocurrió, entre otras cosas, porque el PC estaba comprometido en una alianza con el PS y porque existía una posibilidad de ganar las elecciones.

Su tendencia a incorporar a una "amplia alianza" a fuerzas progresistas del centro se encontró entrampada por la pertenencia a una "estrecha alianza" de fuerzas populares. El FRAP fue finalmente, por carácter de alianza, la realización de la propuesta socialista. Hubo que esperar a 1970 y la Unidad Popular.

Esta concepción de "alianza amplia" estaría correspondiendo a otro concepto de la época (segunda mitad de los sesenta), diseñado para América Latina por el PCUS. Este fue el de "democracia nacional" o "democracia revolucionaria", es decir, la conformación de aquel Estado nacional democrático que tiende a resolver sus contradicciones, pero cuyo énfasis está en la incorporación de "estratos medios" apoyados en el proletariado, los que buscando una mayor independencia nacional se radicalizarían hacia la izquierda. Esta sería una situación general de América Latina: situación revolucionaria generalizada. En esta etapa vemos que hay un intento del PC de Chile por incorporarse a ella y se refleja en su posición frente al gobierno DC, posición criticada por el PS.

Este entusiasmo de los PC, de Moscú y América Latina, por el triunfo de la Revolución Cubana y el optimismo de la URSS hacia América Latina, duró sólo hasta 1966, cuando las causas y efectos de la caída de Nikita Kruschev cristalizaron en un nuevo modelo para el enfoque del Tercer Mundo y de América Latina.

Hay que destacar el significado y consecuencia de la crisis de los misiles en 1962. En ese momento la retirada soviética ante la ofensiva de Washington dejó al descubierto la inferioridad nuclear de Moscú, la incapacidad soviética para defender militarmente a Cuba y a cualquier otro país latinoamericano ante un posible ataque de los Estados Unidos. Esto consolidaba a la región bajo hegemonía norteamericana. Esto era evidente para Moscú, y para cualquier PC de Latinoamérica. Por otra parte el modelo de Kruschev de "mano abierta" a los pueblos que luchan por su independencia colonial e imperialista se había mostrado como fracasada e ineficiente. Modelo que se caracterizaba por privilegiar la afinidad ideológica por sobre otras consideraciones.

En la segunda mitad de los sesenta, era inminente entonces, que se produjera un cambio en la visión de la URSS sobre América Latina. La experiencia del modelo anterior fue recogida por lo que podríamos llamar "doctrina Brezhnev-Kosyguin" para América Latina. Este modelo se caracterizaba por una política más pragmática de colaboración de la URSS con países latinoamericanos y por tanto, independiente de la coloración política de los regímenes, privilegiaba los intereses económicos de la URSS en la región. Un último concepto elaborado por el PCUS para el Tercer Mundo fue la "vía no capitalista de desarrollo". Aunque es un concepto no muy delimitado tiene algunas características que lo definen. Este concepto estaba sustentado en dos premisas básicas: la necesidad de

formar amplios "frentes nacionales" y la adopción de la vía pacífica al socialismo.

Se requería una fuerza revolucionaria que llevara a cabo "transformaciones antiimperialistas, antimonopólicas y antifeudales, como una preparación para pasar del estadio democrático al estadio socialista de la revolución".[47] Esa fuerza debía construir una economía mixta dentro de la cual el sector estatal tuviera un papel creciente y finalmente determinante. Esto, en la industria significaba la construcción gradual de un poderoso sector estatal a través de nacionalizaciones y acumulaciones de capital. También implicaba un reforma agraria que aboliera el feudalismo. En suma, el PCUS definía esta etapa que combinaba dos estadios cualitativamente diferentes, era una simbiosis entre características de revolución democrático-burguesa y de revolución socialista".[48]

Este modelo doctrinal, conocido como "modelo Brezhnev" comienza a ser aplicado desde 1966. Significa, además de lo anterior, que en relaciones internacionales la URSS empezó a dar prioridad al fomento de relaciones diplomáticas y económicas con los países de América Latina, independiente de los regímenes políticos que los gobernaran. Empieza a privilegiarse una relación Estado-Estado por sobre una relación Partido-Partido.[49]

En suma, el "modelo Brezhnev" para América Latina implicaba "menor costo unilateral en lo financiero; reciprocidad en lo comercial; cooperación económica en áreas reservadas preferiblemente al Estado, permitiendo un tipo de desarrollo que, en la eventualidad de un acceso al poder de fuerzas nacionales, populares o socialistas, proyectaran esa acumulación hacia formas de organización económica similar a las de la URSS".[50]

En este nuevo enfoque el rol diseñado para los PC de la región no era un rol de vanguardia, sino un papel muy

secundario: formar amplios frentes populares con otros partidos y estratos sociales y ser tan sólo, uno más dentro de estos bloques. En esta perspectiva los PC debían apoyar todo régimen que tuviera características de la "vía no capitalista de desarrollo". Se les exigía enfatizar una función de apoyo y cooperación dentro de la "vía pacífica", pero así mismo, los más importantes PC del área, el PC de Chile, debían sacrificar su fuerza numérica y organizacional e incluso, si fuera necesario, conceder el liderazgo a otros grupos y a otros sectores sociales.

Es este el esquema que existe en el momento en que en Chile se llama a constituir la Unidad Popular en 1969, y no es casualidad entonces, que el programa de esta nueva alianza coincida plenamente con los objetivos señalados por la Conferencia de Partidos Comunistas y obreros de 1969, para los países del Tercer Mundo en su lucha por la independencia del imperialismo de las formas feudales y de la oligarquía.

A modo de síntesis, podemos decir que la derrota del FRAP en 1964 aclaró al PC algunas ideas sobre el desarrollo de la política en Chile. Mostró la necesidad de ampliar la alianza y ese será un objetivo del PC en el resto de los años sesenta.

Incorporó un elemento, a nuestro juicio determinante: la noción de la existencia de un bloque social dispuesto a los cambios.

De allí la necesidad de aglutinar a ese bloque, cuestión que pasaba por un debate con la DC, desarrollar su carácter contradictorio. En definitiva ampliar la alianza. Con el quiebre al interior de la DC a fines de la década esto se logra. Por lo tanto, la UP es un punto de llegada y una comprobación histórica de un acertado análisis del PC. Es acierto de una apuesta.

Además fue capaz de marchar junto al PS; no sin dificultades desde el FRAP a la UP, imprimiendo su estrategia de vía pacífica, vía chilena al socialismo. Las polémicas PC-PS muestran en la práctica política chilena la incidencia del aspecto internacional. Por otra parte, desde el XII Congreso, en que se vislumbra como opción política popular el acceso al poder, hasta el XIII Congreso y la formación de la UP; hay un intento de incorporación del PC de Chile a una visión y análisis global del PCUS sobre América Latina. Cuyo punto máximo es la realización en Chile del "modelo Brezhnev" diseñado en la segunda mitad de los sesenta.

La UP es la realización de la estrategia del PC desde 1950 con la elaboración del Programa de Emergencia; y la aplicación de la "vía pacífica". Por lo tanto, la UP representa un punto de llegada en el análisis que sostenía el PC desde hacía veinte años. La UP como revolución antiimperialista, primera etapa de la transición al socialismo, es la realización histórica del pensamiento del PC de Chile.

Construcción de la Unidad Popular

La coalición de partidos que logró la victoria de la elección presidencial en 1970, la UP, era una aspiración del PC de Chile, principalmente desde el XIV Congreso de 1969, pero tiene antecedentes en el XII Congreso de 1962. Concreción de la siempre deseada "amplia alianza" que proponía el PC de Chile al resto de los partidos que estaban por cambios profundos en la sociedad chilena.

El XII Congreso del PC de Chile, en el año 1962, ya se planteaba como una posibilidad real de llegar a formar un gobierno popular. Explotando ciertas condiciones de la sociedad chilena esa aspiración podría ser realidad. Una de

esas condiciones era atraer sectores de la burguesía a una alianza hegemonizada por la clase obrera. Desde el XII Congreso al XIV se logró atraer parte de esa burguesía y sectores medios que estaban representados políticamente en el Partido Radical, cuestión que resultaría determinante en la elección presidencial, pues los votos de ventaja correspondían al aporte numérico de los radicales.

Por otra parte, en el XIV Congreso de 1969 se ratifica una táctica tal como se había señalado en el X Congreso en 1956, la alianza de todas las fuerzas progresistas era la condición principal de la cual dependía el logro de un gobierno popular. En el Congreso de 1969 fue aprobado el Programa del Partido Comunista de Chile, el cual no difería del anterior, aprobado en 1956. En él se reafirma una estrategia general que también había sido sancionada oficialmente como línea política del PC de Chile: la implementación de la revolución democrático-burguesa como una etapa necesaria en un programa de transición hacia una sociedad socialista. Esta lucha por la unidad del país, víctima del sistema capitalista se caracteriza por ser una revolución antiimperialista y antioligárquica y antifeudal, en la cual deben introducirse elementos de cambios en el modo de producción que lleven al socialismo.

Por otra parte, en la línea trazada en el XIII Congreso, en 1965, está el germen de la futura UP. Allí se abría una alternativa de poder a la clase obrera y demás fuerzas favorables a los cambios, crear un bloque político más amplio y poderoso que el FRAP, teniendo como núcleo la unidad socialista-comunista. "Además no se puede descartar ni desestimar la posibilidad de que marchen codo a codo con el FRAP nuevas corrientes que tomen una orientación antiimperialista y antioligárquica definida y que deseen incluso el socialismo", señalaba Corvalán en el XIII Congreso.

En el mes de abril de 1969, en el Pleno del CC del PC de Chile, se reconoció lo difícil, casi imposible, que habría sido que el pueblo en 1964 hubiese elegido un gobierno de socialistas y comunistas; en esos momentos el país no estaba en condiciones de darle un respaldo mayoritario al FRAP. Pero allí también se dijo: "nosotros estimamos que esta situación no se ha modificado suficientemente y, por lo tanto debemos propender a un movimiento popular y a un gobierno de una más amplia base social y política".[51]

Por lo tanto, era necesario aislar a la reacción y reducir la base social de la derecha. "En consecuencia seguiremos luchando por la unión de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, por la unión de las fuerzas necesarias para triunfar. Y en relación con las próximas elecciones presidenciales, mientras no se produzca dicha unión y no se aclare el panorama, a todo lo cual contribuiremos como el que más, no patrocinaremos ninguna candidatura".[52]

En este Pleno, mientras el FRAP mantenía conversaciones con la nueva directiva de izquierda del PR y éste era blanco de la derecha, el PC deja claramente establecido que "más que ninguna otra colectividad... tendrían motivos particulares para cuestionarles. Pero creemos de nuestro deber pensar y actuar, más que en función del pasado, en función del presente y del futuro". El análisis del PC seguía en la línea de la amplia alianza incorporando a sectores de la burguesía, en particular el PR.

Un esbozo acerca de una concepción de gobierno popular se encuentra en el *Manifiesto al Pueblo* de diciembre de 1968, y sería un primer énfasis programático que tendía a romper el "continuismo" de los gobiernos burgueses.

"Chile necesita un gobierno popular, antiimperialista y antioligárquico, que tenga el apoyo de la mayoría nacional, constituido por todos los partidos y corrientes que coincidan en un programa de transformaciones revolucionarias. En él deben estar los obreros, los campesinos, los empleados, las mujeres, los jóvenes, los pequeños y medianos empresarios, no sólo a través de los partidos que lo integren, sino también mediante representantes de sus organizaciones de masas en las instituciones y escalafones correspondientes de la Administración del Estado".[53] En estas palabras se refleja una continuidad en la línea de lo que era el programa del *Frente de Liberación Nacional* en tiempos de Galo González. Y agrega: "nos pronunciamos, pues, por un gobierno popular pluripartidista, amplio, fuerte, revolucionario, realizador, que le asegure al país estabilidad democrática y acelerado progreso social, económico y político y le dé al pueblo plena libertad".

Estas últimas serán características interesantes de tener en cuenta, porque durante el Gobierno Popular, 1970-1973, si se hubieran desarrollado a fondo algunas de estas características bastante habrían contribuido a evitar su derrocamiento.

El Programa de la UP refleja un momento interesante en la historia del PC de Chile. En él confluyen dos criterios. Por una parte está incorporado todo el aspecto programático y las enseñanzas de lo que ha sido la estrategia de frente de liberación nacional en Chile. Por otra parte, están también presentes los criterios del MCI. En el documento "Las grandes tareas de la época actual", resultado de la conferencia de Partidos Comunistas y obreros de 1969, se encuentra la concepción de frente de liberación nacional que supone una alianza amplia. Además, incorpora el "modelo Brezhnev" realizado en la práctica por el Programa de la UP. No es sorprendente la coinci-

dencia de criterios, ni tampoco la coincidencia entre estos documentos y el programa de la UP.[54]

La concepción de la UP fue una realización de la práctica y pensamiento comunista. La creación de la UP, en cuanto al carácter de la alianza, es la realización de las aspiraciones del PC; incorpora a sectores como el PR y el MAPU; proveniente de centro-izquierda y de la DC respectivamente. El PS sostenía, y sostuvo siempre una alianza con orientación clasista.

En cuanto a formas de lucha, la UP es la concreción de la "vía pacífica", línea del PC de Chile desde antes del X Congreso de 1956, el que la sancionó como línea política oficial. El PS -el otro partido importante de la UP-, en su XXII Congreso en Chillán, había optado la "vía armada" como forma de lucha en Chile, además de rechazar la alianza amplia, en particular, la inclusión del PR.

En relación al programa de la UP es clara la influencia del PC. Podemos señalar que las aspiraciones programáticas de la UP son similares a aquellas de la IX Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile de septiembre de 1952. El PS sostenía la exclusión de intereses de sectores de burguesía nacional, pequeña o mediana.

LA UNIDAD POPULAR: ENTRE LA DETENTE Y LA DOCTRINA BREZHNEV

Un antecedente interesante para entender la UP, su relación con el mundo socialista, en particular la URSS, y su derrota, es el marco internacional del momento. En 1964, cuando Brezhnev y Kosigyn asumieron el liderazgo de la URSS, la diplomacia soviética y su relación con el Tercer Mundo tuvieron un gran cambio en relación al período de Kruschev.

En esta nueva doctrina junto a un apoyo del tipo verbal a los "movimientos de liberación nacional" existía la faceta diplomática que privilegiaba las relaciones políticas y económicas, entendiéndolas en forma diferenciada. Entonces el apoyo verbal "contra el imperialismo" dejó de estar acompañado por el flujo de créditos y ayuda de la URSS. La diplomacia soviética en el Tercer Mundo se caracterizó por el realismo y la cautela, impregnados de un gran pragmatismo. "La ayuda de la URSS a los países en desarrollo empezó a distribuirse cuidadosa y racionalmente. Las zonas más favorecidas fueron ahora, no las conformadas por aquellos países que parecían apegarse al modelo 'no capitalista de desarrollo', sino por las naciones cuya situación geopolítica servía claramente a los intereses estratégicos y políticos de Moscú. América Latina quedó automáticamente en la periferia de los intereses soviéticos".[55]

El interés de la URSS por evitar confrontaciones directas con EE.UU. hizo marchar la diplomacia soviética por los límites que otorgaba la detente o distensión. Por lo tanto, hubo una cautela para mantener distancia entre la Unión Soviética y la UP, que de alguna manera repercutiría en la relación partido-partido.

En el ámbito de una "realpolitik" el triunfo de la UP hacía peligrar, amenazaba el rol de la URSS en la detente si se veía muy comprometida con la UP. El acercamiento a la UP por parte de la URSS ponía en juego la existencia de la detente en zona de influencia de EE.UU.

Pero, por otro lado, si lo anterior creaba cierta fidelidad de la URSS a la *detente*, en lo doctrinal sí había una máxima identificación con la UP y su programa. La UP había llegado a ser la más alta expresión (histórica) del teórico "modelo Brezhnev" acerca de los regímenes de tipo frente de liberación nacional. Así lo señalaba el

documento de la Conferencia de PC y obreros de 1969, (vía pacífica, programa de nacionalizaciones; gran aparato estatal; propiedad estatal).

Por lo tanto, estas dos facetas -doctrinal y real-politik- son los márgenes por los cuales transitará la ayuda soviética a la UP y las conexiones partido-partido y Estado-Estado. Mucho de lo que fue y no fue la UP se explica por el marco internacional caracterizado por la detente. Hago notar este aspecto porque, como dice Isabel Turrent, va a incidir en las conexiones Estado-Estado y partido-partido. Las relaciones bilaterales van a terminar mediatizadas por el ambiente de la distensión o detente.

El Programa UP y el cauce constitucional

Es en este aspecto donde cabe resaltar una característica del proceso de cambios que iniciaba la UP impuesta por el PC de Chile: la fidelidad a un programa de cambios que se mantenía dentro de la legalidad, dentro de la constitucionalidad de un Estado de derecho.

El pensamiento teórico del PC de Chile, no muestra variaciones acerca del desarrollo de la estrategia de la UP. Adhiere totalmente a la legalidad en la cual se mantendría el proceso indicado en el Programa de la UP. No existe documento importante del PC que no aluda a esta situación. Siempre existió un énfasis en la importancia que tenía la "vía chilena al socialismo", variante de la "vía pacífica", con improvisaciones e indecisiones. Mientras las difíciles coyunturas vividas en el período mostraban otras alternativas para mantener el poder, y hacían titubear al resto de la izquierda, causando problemas de dirección y conducción en la UP, el PC mantuvo claridad en que la "vía pacífica" era la vía revolucionaria en Chile, y que tal vez no existía posibilidad de otra.

Las palabras de Volodia Teitelboim reflejan un cierto orgullo por la "vía pacífica": "el movimiento popular chileno ha enriquecido la práctica social dando un nuevo aporte creador a la historia de la lucha por la emancipación de los trabajadores, al demostrar conforme a las leyes siempre vívidas y frescas de un marxismo creador, que el pueblo es capaz de hacer muchos caminos nuevos, y que por todos los caminos válidos puede llegar a la Roma nueva de la sociedad nueva, del socialismo contemporáneo".[56]

Al final de esos tres años, cuando se había producido el lock out o paro patronal de octubre de 1972 y la sedición era cotidiana, el PC señalaba que "la tesis acerca de la posibilidad de marchar por una vía no armada sigue en pie. Su materialización es factible porque sólo una minoría exigua, una parte de la oposición, los sectores de clara tendencia fascista, están por sacar los acontecimientos del cauce constitucional. Asegurar la continuidad del proceso revolucionario por el camino seguido hasta hoy, es una gran tarea patriótica de todos los chilenos que están por los cambios profundos".

Hay aquí un convencimiento total que en Chile no cabe otro estilo político. Más aún, estas palabras están en la convocatoria al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile,[57] por lo tanto podemos pensar tranquilamente que no habrían variaciones al respecto en ese Congreso que se esperaba hacer en diciembre de 1973.

La defensa de la "vía pacífica" significaba una defensa del gobierno popular y un desacuerdo con aquello que pudiera restarle fuerzas o con un poder alternativo. Significaba atenerse a un cierto cauce institucional. Sobre esto último el PC muestra una fidelidad absoluta al programa de la UP en el sentido de mantenerse en la legalidad.

En la Conferencia Nacional de octubre de 1971, Orlando Millas en su informe señalaba lo que sería la política inclaudicable del PC, e invariable durante el gobierno popular: "Los comunistas realizamos esta Conferencia Nacional en pie de guerra, dispuestos a que en nuestra patria no se repitan los acontecimientos de Bolivia. Reafirmamos desde la tribuna de este torneo nuestra irrestricta adhesión a la libertad y a la independencia de Chile. Ningún escollo logrará apartarnos del camino de asegurar un desarrollo democrático y la realización por los medios legales; con el apoyo y la movilización de las masas y modificando las leyes de acuerdo con la Constitución, de los cambios profundos que implican las transformaciones de la sociedad."[58]

El "cauce constitucional" era demasiado importante, y en torno a él se vivieron crisis graves de conducción y dirección en la UP. En varios partidos existía una tendencia a desarrollar órganos alternativos de poder, que surgidos en las difíciles coyunturas políticas, ponían en problemas al gobierno popular, y cuestionaban su programa. Una de esas coyunturas fue la Asamblea de Concepción, a principios del año 1972, en la que varios partidos de la UP apoyaron y gestionaron esta asamblea como órgano de poder popular.

La crisis que se produjo fue tan grave que la Comisión Política del PC ofreció una conferencia de prensa para hacer un diagnóstico de la crisis que vivía la UP centrándose en el aspecto que hemos llamado "cauce constitucional". En ella se trasluce claramente el pensamiento del PC de Chile en referencia al tema. "Algunos sostienen que la legalidad, que la institucionalidad constituye una traba, un obstáculo insalvable para seguir avanzando. Ciertamente, los comunistas consideramos que la institucionalidad, la legalidad prevaleciente no nos

ayuda precisamente. Estimamos que es un freno, que es un obstáculo al desarrollo del proceso revolucionario, pero no un obstáculo insalvable, porque hasta ahora se ha demostrado que se pueden hacer cosas en los marcos de la legalidad y que lo que se puede hacer no depende tanto de la ley como de la lucha, de la organización, de la movilización de las masas, de la correlación de fuerzas en un momento determinado. De otro lado pensamos que no hay ninguna posibilidad hoy, en el momento presente, para modificar esta legalidad, esta institucionalidad, por ningún camino, ni a través del camino legal, ni a través de un camino extralegal".[59]

Esa continuidad en la defensa del constitucionalismo es ratificada y confirmada en el Pleno de marzo de 1973. Las elecciones parlamentarias de marzo dieron un buen resultado para la UP, pudiendo el PC reafirmar la "vía pacífica" y su conducta constitucionalista. Este Pleno es muy importante porque allí se señala "que sostener a todo trance el gobierno contra cualquier tentativa de echarlo abajo es nuestra primera obligación". "La segunda es lograr, en forma simultánea a la anterior, extender y profundizar el proceso revolucionario. Sobre tales bases, debemos asegurar lo que hemos llamado más de alguna vez el desarrollo normal de los acontecimientos, con vista a generar en las elecciones presidenciales de 1976 un nuevo gobierno popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al que ha encabezado el compañero Salvador Allende". Hay una concepción que invade la política del PC con un continuismo constitucional. Esa fue la gran diferencia con los demás partidos de la izquierda.

Este continuismo constitucional no es una idea simple, tiene aspiraciones que son difíciles, porque están relacionadas con la transformación del Estado. En noviembre de

1972, en el Informe rendido al Pleno del CC del PC de Chile, Volodia Teitelboim apuntaba ciertas aspiraciones que rompían con "el continuismo de gobiernos populares". "En nuestro caso se trata de un gran proceso de democratización real de la sociedad chilena, que no puede concebirse con crear o recrear una verdadera democracia, que no sea la engañosa del predominio capitalista e imperialista disfrazado, que se autotituló como tal durante décadas en nuestro país, sino de una efectiva participación de las masas en la cosa pública... Democratización que trata de ser frustrada por todo el aparato institucional del status, donde uno de los más regresivos y anacrónicos ha probado ser, a la luz de sus pronunciamientos y fallos, el Poder Judicial y sobre todo su cúspide, la Corte Suprema, que trata de bloquear, con una intención siempre reaccionaria de la ley, el avance del país".[60] Allí se reconoce, por lo menos hay conciencia de la necesidad de un nuevo orden que tienda a una democratización y que es un objetivo programático de la UP y que se ve frenada por un marco institucional que anula esta aspiración.

Posteriormente, a mediados del año 1973, esta necesidad de destruir el aparato institucional sigue presente. Después de las victorias de la UP en marzo de 1973, durante el Pleno de marzo de ese año en que se hablaba de un segundo gobierno popular en 1976, Corvalán apuntaba en el mismo sentido que lo hacía Teitelboim un año antes, pero de paso se refiere al sentido que deben tener las organizaciones de poder popular, polémica que en esos días consumía los esfuerzos de la izquierda chilena. "El aparato estatal es el instrumento principal en la construcción de la nueva sociedad. En nuestro país se da el caso particular de que el gobierno popular, empeñado en la realización de profundas realizaciones revolucionarias, actúa con un aparato estatal de tipo burocrático burgués.

Su reemplazo, su sustitución, es una necesidad. Pero la forma de lograr este objetivo no pasa por la creación de un poder alternativo al gobierno, sino por el reforzamiento de éste, la lucha contra la burocracia, la creación de nuevas relaciones de producción y de diversos organismos populares que vayan tomando en sus manos tareas que ese aparato burocrático burgués es incapaz de ampliar".[61]

Entonces este llamado "cauce constitucional" del PC de Chile señala límites, aspiraciones, frustraciones y problemas. Su límite está en el impedimento que tiene en algunas instituciones para desarrollar el programa de la UP. Sus aspiraciones son cambiar y resolver los problemas de un aparato de Estado tipo burocrático-burgués. Entre las frustraciones está la imposibilidad de hacer un cambio en el aparato del Estado, en el Estado de derecho, por cualquier vía, en una situación que hemos llamado de "empate catastrófico", momento en el cual no hay solución sino cambiando la correlación de fuerzas, para lo cual era necesario el desarrollo y profundización del proceso. El proceso de cambios estaba entrampado. Su problema mayor pasaba por la defensa del gobierno popular. Pero la emergencia de organismos de poder popular que se planteaban como alternativas, debilitaba -según el PC de Chile- al gobierno popular. Estos debían ir en su apoyo y no se podía entender de otra manera.

En torno de este último punto surgió una polémica bastante seria en la izquierda chilena (rasgo de la llamada "vía chilena al socialismo") en cuanto al poder popular y su rol. Discusión poco seria porque la intención de honestidad en esa dirección, en cuanto a la magnitud de los organismos del poder popular y en cuanto a la eficacia del gobierno popular para resolver crisis coyunturales, estaba mediatizada y distorsionada por la necesidad de los partidos de la izquierda de ganar posiciones coyunturales y

desde allí emprender el debate. El cuoteo de poder, la mezquindad invadieron una discusión interesante pero desplazada por los hechos. El "tempo" del debate y el "tempo" de resolución de la crisis eran distintos. La reacción poseía una dinámica de lucha que la izquierda chilena no tuvo. La derecha tuvo unidad de conducción que la izquierda no tuvo.

En este problema, acerca de la emergencia de órganos de poder popular en coyunturas determinadas, tuvo gran incidencia el programa de la UP, porque más que las medidas mismas que se implementaban, éstas percutían una dinámica que sobrepasaba, a veces, a las iniciativas de los partidos. En el momento duro de la polémica, en el invierno de 1973, el argumento de peso en el debate para el PC de Chile era el programa de la UP.[62]

El PC pensaba, que con los partidos de izquierda unidos en torno a los objetivos del programa se podría conseguir una correlación de fuerzas que aislara al enemigo fundamental logrando nuevas victorias. Para el PC la fuerza de la UP era la fuerza que puede generar la aplicación del programa básico. Frente a la alternativa de un poder popular emergente, el PC sostuvo el apoyo decidido al gobierno popular y a su programa.

Algunas de las tendencias dentro del PS se inclinaban a favor del naciente poder popular con carácter alternativo al gobierno. Por lo tanto, el PC fue forzado a una negociación con el PS. Así, Corvalán señalaba que "naturalmente, los comunistas estamos en favor del fortalecimiento de todas las formas de poder popular y de la creación de nuevas formas de ese poder que nazcan de la iniciativa de las masas a condición de que, como es lógico, tiendan a fortalecer al gobierno de la Unidad Popular y no a debilitarlo, siempre y cuando no se planteen como alternativa a él, porque esto último significa echar agua al

molino del enemigo y contribuir al logro de su sueño predilecto, el de tumbarlo".[63]

Dejando de lado muchos otros aspectos del pensamiento del PC entre 1970 y 1973, podemos decir que hay un apego a una legalidad que entorpece los cambios, pero que permite avanzar el programa del gobierno popular. Vemos, también, que esa línea de "cauce constitucional" no siempre es una línea definida claramente, hay grados de adhesión a él más o menos fuertes según posibiliten o impidan el cambio. No es fácil el tránsito dentro del cauce constitucional, cuando las aspiraciones -al menos en el discurso- es cambiarlo.

Teniendo en cuenta lo anterior se entiende la aspiración de los comunistas chilenos de llegar a una elección presidencial en 1976, seguramente a dos bandas (derecha y Democracia Cristiana por un lado y UP por otro). En el Pleno de marzo de 1973 se sostiene esa idea.

Luis Corvalán respondiendo a una entrevista en la Revista *Chile Hoy*, poco después del Pleno de marzo de 1973 señalaba que una obligación que había impuesto ese Pleno, entre otras cosas (defensa del gobierno y profundización del proceso) era "llegar a las elecciones del 76 y asegurar el triunfo de un nuevo gobierno popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al compañero Salvador Allende... esto traza una perspectiva revolucionaria que no hace sino reafirmar la conocida orientación del PC en el sentido de considerar que es posible, en las condiciones concretas de nuestro país, realizar la revolución antiimperialista y antioligárquica y construir el socialismo sin necesidad de un enfrentamiento armado".

Esta perspectiva produjo opiniones en contrario, pero Corvalán se apoyaba en las transformaciones que había desarrollado el gobierno en dos años y medio. Aún así,

esta perspectiva fue considerada "como una posibilidad porque no dejamos de tener en cuenta que el imperialismo y algunos sectores de la oposición tratarán, como lo han hecho hasta hoy, de echar abajo el gobierno por cualquier modo, incluso recurriendo a la guerra civil".[64]

Predomina en el PC el convencimiento que la fuerza está en el programa de la UP, porque es un programa que sintetiza una estrategia sostenida por más de veinte años. Tiempo más que suficiente para comprobar que es así como deben hacerse los cambios profundos que necesita la sociedad chilena.

Ampliar la base social de la Unidad Popular: pluralismo

Este es un aspecto muy importante porque algunos ven cierta incapacidad de la UP de realizar este objetivo, cuestión que contribuyó en cierto grado al derrocamiento de la UP, porque la derecha así fue capaz de incorporar en su línea a esos sectores sociales para los cuales la izquierda no tuvo un discurso atractivo (mujeres, estudiantes). Lo mismo ocurrió con algunas características que señalamos al principio, que el gobierno popular debía tener y al no realizarlos éste se debilitaba.

Una de las tempranas críticas de los analistas de Moscú, la principal entre ellos fue Irina Zorina, experta en el tema de Chile, fue que la Unidad Popular teniendo una política clara de incorporación de otros sectores era débil en la implementación y realización de tal objetivo.

Esta crítica puede ser más justificada aun si pensamos que el proyecto de "alianza amplia" imponía ciertas características desde siempre, es decir, la concreción de esta alianza amplia en el proyecto Unidad Popular señalaba que las características de ésta estaban concebidas desde mucho

antes, desde el Frente de Liberación Nacional, como parte esencial de cualquier alianza política que pretendiera realizar cambios estructurales en la sociedad chilena.

Muchos de estos aspectos insuficientemente desarrollados son temas propios de la transición del capitalismo al socialismo, son temas de un futuro hacia el cual se dirige la sociedad, problemas del comunismo. El desarrollo teórico de algunos de estos tópicos es determinante para contar con el apoyo de otros sectores.

En la revista teórica y política *Principios* son escasos los artículos preocupados de los temas de transición al socialismo, que esbozan características del socialismo en Chile. Al parecer, no se consideró la real importancia que tiene para nuevos sectores, que se quieren incorporar en la lucha antiimperialista y antioligárquica, saber cual será su lugar en la nueva sociedad, si acaso son sólo aliados tácticos o son aliados estratégicos, si las particularidades que ellos pudieran aportar al proceso de cambios serán características de la nueva sociedad o no. Es decir, el desarrollo teórico de estos temas era de una importancia política para el presente casi determinante en la idea de incorporar nuevos sectores y ampliar la base social.

El desarrollo de estos temas era una forma correcta de incorporar a la práctica esa voluntad de cambios en la sociedad chilena y de cambiar la correlación de fuerzas. En el análisis político del PC durante la UP hay un vacío en el aspecto ideológico, que es una variable importante, más de lo que se pensaba, en una sociedad con las características de la sociedad chilena. El pluralismo ideológico, el pluripartidismo es uno de esos temas mejor tratados, aunque son sólo tres los artículos que desarrollan el tema y uno solo el ideólogo comunista, Sergio Vuskovic Rojo.

Vuskovic está conciente de lo determinante que es el desarrollo de estos temas: "toda perspectiva debe ser

clarificada y garantizada ahora y tales garantías son las únicas bases sobre las que se puede establecer una marcha conjunta y coherente hacia la nueva sociedad. Es ahora cuando debemos entrar en el examen exhaustivo de nuestro camino. El problema del acceso al poder ha sido vital, pero no lo es menos el de su consolidación y quienes bregamos en estos instantes por la vía más compleja, más llena de astucias históricas, la línea de conquistar el poder a través de las luchas de masas, aún no nos preocupamos lo suficiente de dar a conocer las condiciones y bases de la sociedad futura, tal como se encuentran determinadas en el programa básico de la Unidad Popular."[65]

Acerca del pluripartidismo Vuskovic señala que está asegurado en Chile por la historia y que justamente ésta es la que garantiza hoy, el pluripartidismo como herramienta del progreso: "...en el pasado, aun en el más lejano, su existencia impidió el monolitismo político a que aspiraba la clase que se hizo del poder desde los primeros días de la República: los terratenientes... Entonces es la propia historia del país la que nos entrega la tradición del régimen de partidos, la continuidad del Parlamento, la división del Estado en los tres poderes, etc. Mas, una de las novedades radicales en la actual formulación pluripartidista chilena reside en el hecho que la defensa del pluripartidismo era y es un elemento importante, una herramienta necesaria en la lucha contra el capital monopolista aliado al imperialismo, los resurrectores del antiguo monolitismo político latifundario."[66]

Esto hace concluir a Vuskovic que "cada partido del gobierno popular (y también aquellos con aspiraciones antiimperialistas que asuman el programa de la UP) tiene asegurado su futuro histórico indefinidamente".

Esta visión histórica, la consciencia de las características nacionales combinada con el proceso de cambios, es

decir ese tipo de análisis dinámico es el que faltó desarrollar en otros temas tales como el rol de los cristianos chilenos en el proceso revolucionario. Así como otros más importantes aún, y el tema de la democracia y el socialismo en Chile. Ambos aspectos en el actual período de dictadura se ven como determinantes en la democratización de Chile. En la revista *Principios* en relación a los cristianos hay un solo artículo en el período de la UP, en momentos en que la importancia del tema era evidente. Sobre el segundo tema son pocos los artículos referidos a él, destacando uno de Carlos Cerda.[67]

El análisis político del PC habría sido más rico y más eficiente, más político en definitiva, si hubiera incorporado esa variable de análisis al mismo nivel que las demás involucradas en el análisis de lucha de clases.

La UP ha sido importante para todos los partidos comunistas de países capitalistas, especialmente para los PC más fuertes como lo era el español, como lo es el italiano y el PC francés. Partidos con posibilidades de gobierno en coalición. El eurocomunismo, importante corolario de la experiencia chilena, rescató algunas características que debió tener el proceso chileno en el aspecto ideológico, pero que no logró desarrollar.

Para Chile, quedará la duda si acaso la "vía pacífica" es aún una posibilidad revolucionaria. El PC se encuentra presionado por la historia de Chile a insistir en la "vía pacífica", porque ese es su estilo de hacer política. Por otra parte, este país ha cambiado tanto que quizás un esquema nuevo de lucha también tenga sentido.

BIBLIOGRAFIA

Marcou, Lily: "El Movimiento Comunista Internacional desde 1945". Ed. Siglo XXI, Madrid, marzo 1981.

Halgerin, Ernst: "Nationalism and Communism in Chile, The MIT Press", Cambridge, Massachusetts, 1965.

Ampuero, Raúl: "La Izquierda un punto muerto". Ed. Orbe, Santiago, 1969.

Furci, Carmelo: "The Chilean Communist Party and the road to socialism". Ed. Zed, London, 1984.

Turrent, Isabel: "La Unión Soviética en América Latina. El caso de la Unidad Popular Chilena 1970-1973". El Colegio de México, México D.F., 1984.

Varas, Augusto: "América Latina y la Unión Soviética: relaciones interestatales y vínculos políticos". FLACSO, Documento de Trabajo N°124, Santiago de Chile, Septiembre 1981.

Corvalán, Luis: "Camino de Victoria". Imp. Horizonte, Santiago, 1971.

INDAL: "El Partido Comunista de Chile en el Gobierno de la Unidad Popular" Caracas, Octubre 1974.

Labarca, Eduardo: "Corvalán 27 horas" Ed. Quimantú, Santiago, 1972.

Vuskovic R., Sergio: "El pluripartidismo y el proceso revolucionario chileno" Ed. Austral, Santiago de Chile, 1973.

Casanova V., Fdo;
Fernández C., Manuel "El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile". Ed. Quimantú, Santiago, 1973.

Cerda, Carlos: "El leninismo y la Victoria Popular" Quimantú, Santiago, noviembre, 1972.

Moulián, Tomás: "Evolución histórica de la izquierda chilena, influencia del marxismo" FLACSO, Documento de Trabajo N°139. Santiago, abril, 1982.

NOTAS

1 Ver, PRINCIPIOS N ° 7, octubre-noviembre de 1951.
2 Ver PRINCIPIOS N ° 59, Julio de 1959.
3 Ver PRINCIPIOS N ° 18, mayo-junio de 1953.
4 La discusión interna en el Partido Comunista de Chile, PRINCIPIOS N ° 37 de Octubre de 1956.
5 González, Galo, "La discusión interna en el PC de Chile", PRINCIPIOS N ° 37, de octubre de 1956. págs. 3-4.
6 "La discusión interna en el PC de Chile", PRINCIPIOS, N 37, octubre, 1956.
7 PRINCIPIOS N ° 35 de julio-agosto de 1956.
8 PRINCIPIOS N ° 10 de abril-mayo de 1952, págs. 13-16.
9 PRINCIPIOS N ° 14 de octubre-noviembre de 1952, pág. 10.
10 PRINCIPIOS N ° 13 de septiembre de 1952.
11 PRINCIPIOS N ° 14 de octubre-noviembre de 1952, págs. 12-52.
12 PRINCIPIOS N ° 12, junio-julio de 1952, pág. 6-10.
13 Informe de Malenkov al XIX Congreso del PCUS, ver PRINCIPIOS N ° 14, octubre-noviembre de 1952 págs. 15-52
14 PRINCIPIOS N ° 10, de abril-mayo de 1952, pág. 13-16.
15 Montes, Jorge. "El X Congreso Nacional del PC de Chile", PRINCIPIOS N ° 35, julio-agosto de 1956, pág.1.
16 PRINCIPIOS N ° 49, julio-agosto de 1958, pág. 11.
17 XI Congreso Nacional del PC de Chile, Informe del Secretario General Luis Corvalán en EL SIGLO, 19 de noviembre de 1958, pág. 12.
18 Ampuero, Raúl. cit. Pleno del PSP en 1956. Cfr. también el Congreso PS, Febrero de 1964, Inf. Ampuero.
19 PRINCIPIOS 1958, Declaración de Kruschev, nuevos conflictos al interior del MCI (chino-soviético), ver declaración en Lily Marcou.
20 Luis Corvalán en "Acerca de la vía pacífica", pág. 34,. Ver Ernest Halperin, NATIONALISM AND COMMUNISM IN CHILE, MIT Press, Cambridge, Massachusetts 1965, p. 61.
21 PRINCIPIOS N ° 43, julio-agosto de 1957.

22 Ver artículo, "El revisionismo yugoeslavo no sirve a los intereses de Chile, de Luis Corvalán en PRINCIPIOS N ° 49 de julio-agosto de 1958; y "Trotskismo y revisionismo" de Eduardo Pérez, en PRINCIPIOS N ° 46 de enero de 1958.

23 Halperin, 1975: 70).

24 Halperin, 1965: 63).

25 Halperin, 1965-61.

26 PRINCIPIOS N ° 77, Enero de 1961.

27 Acerca de la vía pacífica, PRINCIPIOS N ° 77 de enero de 1961.

28 Corvalán, Luis, "Acerca de la vía pacífica", PRINCIPIOS N ° 77, enero de 1961.

29 PRINCIPIOS N ° 77, enero de 1961.

30 Aparecido en PRINCIPIOS No86, octubre de 1961.

31 PRINCIPIOS N ° 86, octubre de 1961.

32 citado por Halperin, 1965:69)

33 Halperin, 1965; Ampuero, 1969.

34 Ampuero, 1969: 47.

35 Furci, 1984: 89.

36 Ampuero, 1969: 43; Carta de Corvalán al PS.

37 Citado por Halperin, 1965: 151.

38 Cfr. Lily Marcou, 1981: 63.

39 Cfr. Furci, 1984: 99.

40 Ver Furci, ibidem.

41 Cerda, 1971: 144.

42 Ver PRINCIPIOS N ° 77 de enero de 1961.

43 XII Congreso 1962 y XIII Congreso PC de Chile 1965.

44 Cfr. Halperin, 1965: 236 y ss.

45 Halperin, 1965: 236.

46 Cfr., Turrent: 1984: 29.

47 Turrent, 1984: 35.

48 Cfr., Varas, septiembre 1981: 21.

49 Varas, septiembre 1981: 23.

50 Varas, septiembre 1981

51 Corvalán, Luis. CAMINO DE VICTORIA, 1971: 247.

52 Ibidem.

53 Corvalán, Luis. 1971: 223.

54 "Las grandes tareas de la época actual", PRINCIPIOS N° 132, Julio-agosto de 1969, pág. 72-107.

55 Turrent, 1984: 239.

56 "El pueblo y su gobierno", PRINCIPIOS N° 137, enero-febrero de 1971, pág. 25-33.

57 PRINCIPIOS N° 151, mayo-junio de 1973, pág. 126-143.

58 "Con las masas y a la ofensiva", Santiago, 30 de septiembre - 3 de octubre de 1971. Conferencia Nacional. INDAL: 1974: 105.

59 Ver EL SIGLO, 26 de marzo de 1972.

60 Teitelboim, Volodia. "Como el pueblo venció y vencerá", de la crisis de octubre a la batalla de mayo. Informe al Pleno del CC del PC de Chile, 23 de noviembre de 1972. Citado en INDAL, 1974: 175

61 Corvalán, Luis. "Mayor cohesión política y dirección económica única" Informe al Pleno del CC, NOTICIAS DE ULTIMA HORA, 28 de marzo de 1973, pág. 9.

62 Editorial de Revista PRINCIPIOS N° 146, de julio-agosto de 1972, pág. 5-15.

63 Corvalán, Luis. "Más poder a la clase obrera", carta a Carlos Altamirano en PURO CHILE, 9 de febrero de 1973, pág. 2.

64 CHILE HOY N° 43, año 1, 6-12 abril, 1973, por M. Harnecker y V. Vaccaro.

65 Vuskovic, Sergio. "Pluripartidismo político", PRINCIPIOS N° 140, agosto-septiembre de 1971.

66 Vuskovic, Sergio. "Pluripartidismo político", PRINCIPIOS N° 137, enero-febrero de 1971, pág. 6-14.

67 Ver: Castillo, Miguel. "Los cristianos y el proceso revolucionario", PRINCIPIOS N° 144, marzo-abril de 1972.